

José Trujillo

La realidad en cuestión







José Trujillo (1960-2019)

La realidad en cuestión

Museo Nacional de Artes Visuales
Montevideo, Uruguay, 2024-2025

Presidencia de la República

Presidente
Luis Lacalle Pou

Vicepresidenta
Beatriz Argimón

Ministerio de Educación y Cultura

Ministro de Educación y Cultura
Pablo da Silveira

Subsecretaria de Educación y Cultura
Ana Ribeiro

Director General de Secretaría
Gastón Gianero

Dirección Nacional de Cultura

Directora Nacional de Cultura
Mariana Wainstein

Museo Nacional de Artes Visuales

Dirección
Enrique Aguerre

Secretaría
Juan Baltayán

Gestión
Cecilia Otero

Educativa
Fabrício Guaragna
Rosana Rey

Investigación y Curaduría
María Eugenia Grau

Conservación
Nelson Pino

Registro
Osvaldo Gandoy

Gráfica
Álvaro Cabrera

Informática y Web
Eduardo Ricobaldi

Comunicación
Jimena Schroeder

Intendencia
Julio Maurente
Sergio Porro

Vigilancia
Héctor Carol

Créditos del catálogo

Curador
Enrique Aguerre

Textos
Pablo da Silveira
Mariana Wainstein
Enrique Aguerre
Valentín Trujillo
Pilar Trujillo

Corrección de textos
María José Caramés

Traducción
Virginia Cramaglia

Montaje
Lucía Silva Zaffaroni

Fotografía de obra
Pablo Bielli

Diseño y maquetación
Fernando Álvarez Cozzi

Impreso en Uruguay
por Gráfica Mosca

ISBN: 978-9974-36-578-0
Depósito Legal:

Agradecimientos

Adriana López
Valentín Trujillo
Manuela Trujillo
Pilar Trujillo
Francisco Trujillo

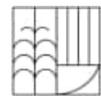
Intendente de Maldonado
Enrique Antía

Mario Ortolani
Roxana Pallota
Pablo Marks

Apoyan:



**Intendencia
de Maldonado**
CONSTRUYENDO FUTURO



ESPACIO CULTURAL
EDIFICIO ARTIGAS



Ministerio
de Educación
y Cultura



Dirección Nacional
de Cultura



mnav
Museo Nacional
de Artes Visuales

MUSEO NACIONAL DE ARTES VISUALES

Montevideo - Uruguay
Tomás Giribaldí 2283 y Julio Herrera y Reissig
Tels.: (598) 2711 6054 - 2711 6124 - 2711 6127
www.mnav.gub.uy

Índice

- 5** Un pintor genuino
Pablo da Silveira

- 7** José Trujillo: redescubriendo un legado artístico
Mariana Wainstein

- 8** Un padre, un hijo, una obra
Valentín Trujillo

- 12** El lugar de todas las cosas
Pilar Trujillo López

- 15** La realidad en cuestión
Enrique Aguerre

- 21** La pintura se define por lo que es
y por lo que no es
José Trujillo

- 23** Obras expuestas

- 24** El taller del artista / Hogar
- 38** Criaturas zoomórficas
- 42** Ciudad / Maldonado
- 50** Ciudad / Puerto
- 52** Ciudad / Montevideo
- 56** Retratos
- 66** Autorretratos
- 72** Paisajes
- 78** Dunas
- 84** Batallas

- 90** Cronología

- 95** *The Boston Experience, La mole, Metamorfosis*

- 102** Exposiciones individuales y colectivas
Premios y distinciones

- 105** English version



Un pintor genuino

Entrar al taller de José Trujillo en la ciudad de Maldonado era una experiencia que sacudía. La belleza y luminosidad del lugar (un antiguo vivero) generaban el primer impacto. Luego estaban los centenares de obras terminadas o a mitad de camino que se multiplicaban en cualquier dirección donde uno mirara. Había obras en caballetes, colgadas, sobre muebles, apoyadas en las paredes, apiladas en el piso. Cada una de ellas tenía personalidad propia, pero además impresionaba la inmensa cantidad de trabajo acumulado que había en ese laberinto.

En medio de todo eso, José Trujillo. Apasionado como el primer día, gozoso, dispuesto a mostrar, contar o explicar, casi bailando en medio de ese aparente caos que para él tenía un orden y una armonía.

Trujillo pintó desde muy joven hasta sus últimos días. Hizo también otras cosas (por ejemplo, formar gente) pero nunca interrumpió esa tarea que lo constituía. Pintó cuando lo premiaban y cuando lo marginaban, pintó cuando vendía y cuando no, pintó cuando su taller recibía visitantes y también en la soledad más absoluta.

Nunca paró de pintar, porque pintar era lo que hacía, porque no podía parar de hacerlo, porque en su vida no era concebible ninguna otra actividad que pudiera ocupar el lugar de la pintura.

Esa intensidad y ese compromiso se reflejan en cada una de sus telas. Todo lo que pinta Trujillo rezuma autenticidad y fuerza creadora. No hay poses, no hay rellenos, no hay genuflexiones. Su arte es recio y caudaloso. Desde luego que la técnica está allí, y es muy buena, pero nunca es un fin en sí mismo. Cuando Trujillo pinta, parece querer contarnos que esto es exactamente lo que vino a hacer al mundo. Y sabe que tiene algo para decirnos.

Trujillo es uno de los grandes pintores que ha dado este país. Los uruguayos tenemos con él una deuda de reconocimiento. Felizmente, hoy empezamos a saldarla.

Pablo da Silveira
Ministro de Educación y Cultura



José Trujillo: redescubriendo un legado artístico

Es un honor presentar el catálogo de la exposición *La realidad en cuestión*, de José Trujillo, en el Museo Nacional de Artes Visuales. Son muchas las razones para sentir una profunda satisfacción, pero creo que la principal, que resume todas las demás, es el hecho de acercar al público la obra de un gran pintor uruguayo que, por diversas circunstancias, ha permanecido como un desconocido para muchos.

José Trujillo nació en Montevideo pero vivió toda su vida en Maldonado, desarrolló una trayectoria artística marcada por la búsqueda constante y una creatividad arrolladora, que dejó su huella en cada una de las etapas de su corta pero prolífica vida. Esta exposición, curada por Enrique Aguerre, nos invita a recorrer diferentes momentos de su obra, revelando una complejidad que sorprende y un nivel que impacta.

Con esta muestra no solo celebramos su talento, sino que también contribuimos a reivindicar y valorar su legado en la historia del arte uruguayo. La diversidad de sus propuestas, su capacidad para transformar influencias y su sensibilidad única nos permiten redescubrirlo y apreciar su lugar en nuestro patrimonio artístico.

Esta exposición no solo es un tributo a su memoria, sino también una oportunidad para reflexionar sobre cómo obras como las suyas merecen el espacio y el reconocimiento necesarios para dialogar con nuevas generaciones.

Agradecemos a Enrique Aguerre por su visión y a todos quienes hicieron posible esta exposición que enriquece nuestro panorama cultural. Espero que este catálogo inspire a los lectores a descubrir la obra de José Trujillo con la misma fascinación y admiración que sentimos quienes tuvimos el privilegio de acercarnos a su universo artístico.

Mariana Wainstein
Directora Nacional de Cultura

Un padre, un hijo, una obra

Nunca sabremos en verdad qué fue lo que impulsó a aquel niño de apenas doce años a atravesar los varios kilómetros entre su casa en la calle Provincias Vascas, parada 12 de la playa Mansa de Punta del Este, y el taller del pintor Manolo Lima, en medio del laberíntico bosque de pinos de Pinares, porque buena parte de los designios del destino siempre se mantienen en el misterio. Ese niño, caminando entre los pinos y los terraplenes de arena, atravesando soles incandescentes de verano y oscuras lluvias en tormentas de invierno, llenas de ramas amenazantes, sobre proyectos de barrios amanzanados que aún no existían, iba en busca de su vida. Los años eran 1972, 1973, y de allí en adelante por el siguiente lustro. Todo estaba en potencia.

Ese niño era mi padre: el pintor José Dionisio Trujillo. En la familia le dijeron siempre *Jose*, sin tilde.

La llama interior, que nunca dejó de flamear —incluso en el final, cuando intuía, o no, que iba a morir—, podía provenir de una pulsión familiar: era sobrino del pintor Felipe Seade. Pero bien pudo ser el descubrimiento precoz de una pasión vital, que aquel niño entendió de una vez y para siempre, que fijó un destino, el de él, y luego el de su familia, todavía tan invisible como las calles asfaltadas de Pinares. Quizá también fue, en su medida, la figura paterna y rectora de Manolo Lima, el guía en una casa muy comunitaria donde recalaban artistas y alumnos, talentos y vagabundos, bohemios y pupilos, varios de los cuales se quedaban a vivir: el taller era refugio, y lo fue para mi padre.

El chiquilín encontró a la tribu que le dio el cobijo artístico que necesitaba, copiando a los clásicos, en busca de una técnica y un estilo, entendiendo la particular dupla de pincel cargado de óleo sobre lienzo. Manolo Lima era un indio que venía de la frontera con Brasil. Según me contó mi padre, había aprendido a fumar a los cuatro años, con su abuela. Vivía en un caserón en medio de los pinos de Pinares, plantados por hombres que entendieron que debían fijar los médanos móviles por los vientos que amenazaban con enterrar la vieja ciudad, y así salvarla de los elementos. El paisaje artificial, el bosque inventado salido de la galera de los forestadores de Maldonado (como Antonio Lussich, como Henry Burnett, como Román Bergalli) se volvió común, natural, autóctono. Como los miles de personas que llegaron desde diversos sitios y se volvieron fernandinos, primero, por adopción; luego, por sentimiento. Como Manolo, que venía de Rocha, y había sido autodidacta hasta llegar al taller de Joaquín Torres García; como mis abuelos paternos, Mario Trujillo y Susana Seade, que vinieron de

Montevideo; como mi abuelo materno, Lirio López, que llegó en bicicleta desde Aiguá y se casó con mi abuela, Yessy Cabral, la única de mis cuatro abuelos nacida en Maldonado, y tuvieron una hija fernandina, Adriana. Los sucesivos aluviones humanos, los del pasado y los que continúan hasta el presente, hacen de Maldonado un entramado social especial.

En un baile del centro de la ciudad, un día setiembre de 1977, Adriana conoció a un muchacho flaco y de vaqueros bombilla, de cara atractiva, llamado José Dionisio, pero al que le decía Jose. No sabía que era pintor. No sabía (o quizá sí, pues nunca se lo pregunté) que sería su esposa y compañera de vida durante más de cuatro décadas, su modelo recurrente, que quedaría eternizada en sucesivas telas y que sería mi madre, en junio de 1979, y luego la de mis hermanos, Manuela, Pilar y Francisco. En aquella noche de 1977, en las manos de esos dos muchachos bailando canciones lentas en un viejo cine de Maldonado, todo estaba en potencia.

Viví la infancia de un hijo de pintor, entre el taller con olor a óleo profundo, a fijador y aguarrás, con telas frescas o secas, con la radio de mi padre sonando con música de Ravel o Debussy en tocadiscos o casetes de Eric Clapton o John Cougar Mellencamp. Con mi hermana, corríamos por el jardín del Museo de Arte Americano de Maldonado, ese *Metropolitan de bolsillo* en la vieja casona de Burnett, y me dormía escuchando charlas de arte, en sobremesas eternas de noches de verano, con el pintor Jorge Páez Vilaró o el crítico de arte argentino el Negro Raúl Santana, de fondo.

En la siempre entreverada adolescencia, a través de la pintura, mi padre me enseñó a mirar. Primero, lo concreto: lo físico de mi ciudad y del paisaje que nos rodeaba todo el tiempo: la perspectiva de las calles, las veredas, las columnas, las esquinas, la bahía, las playas, la iglesia, la laguna, los cerros, los cielos, los atardeceres. Y también, por supuesto, los rostros, las caras de la gente a través de los retratos. Antes que ninguno, los nuestros, la familia, los modelos más cercanos, que pasábamos con naturalidad a la tela. Mi madre, en sucesivas ocasiones (muchas veces un 3 de setiembre, en aniversario del primer encuentro), su propia madre —mi abuela Susana—, mis hermanos o incluso yo mismo, desde que era un bebé. Y los autorretratos, donde descubríamos otros aspectos de la cara paterna, eléctrica y potente, con gesto de perro, cuestionando la realidad, o con los ojos mansos en un espejo de óleo. O las caras de vecinos, amigos de la familia o trabajos por encargo que durante varios días eran parte de las paredes de la casa.

Luego pasaron los años, todos nos hicimos más grandes, y de a poco pasó de ser mi padre (nunca dejó de serlo) para convertirse en otra cosa, una especie de amigo, de diálogo permanente, de humor y polémica, de seriedad y complicidad. Entendí de él otras cuestiones que me marcaron: una visión casi puritana de la ética del trabajo, y la fidelidad infinita a lo que uno hace, que es en definitiva quien uno es. La pintura fue su vida, por si quedaran dudas, pero sería injusto e ingrato que no perfilara a mi padre como un hombre de familia, porque lo fue sin dudas, hasta los límites extremos de tener las posibilidades de vivir y trabajar en varios países del exterior, y volver al país porque aquí estábamos nosotros, sus hijos, los suyos. El nido que armaron con mi madre siempre fue más fuerte.

Su obra también me ayudó a entender un sitio, un paisaje concreto. A pesar de que pintó muchas ciudades, perteneció a Maldonado: desde el bosque más tupido del Arboretum Lusich, al que llamaba su *Fontainebleau particular*, a las costas de la bahía, su playa de Pinares, los caminos rurales, el campo feral cargado de cardos. Volvió pintura lo externo, y en la pintura nos devolvió el hogar y el sitio en el mundo, saber el lugar adonde uno pertenece. Un mástil en esta realidad global a veces demasiado impersonal, donde la geografía y los mapas se confunden bastante en las pantallas de cristal líquido.

Mi padre exploró la intimidad de una tradición. Siempre reivindicó el pincel sobre el lienzo, casi una lanza de desafío frente al arte contemporáneo, entendiendo que no hay mayor vanguardia que la tradición, que lo que hunde sus raíces en el pasado puede reformularse en el presente y sostenerse de pie para florecer para adelante. En esa tradición dialogó con Velázquez, con Manet, y con otros más contemporáneos, como Edward Hopper, Lucian Freud, Giorgio de Chirico, Renato Guttuso, Avigdor Arikha, Eric Fischl, Richard Diebenkorn o Wayne Thiebaud. También, por supuesto, con Cuneo, Sáez y Torres García. Esos fueron sus compañeros de ruta.

Además, fue gran lector de poesía y de filosofía, de historia y de biografías de pintores, fue gran cinéfilo y también gran futbolero. En cada aspecto, marcó mi camino. Hoy, con 45 años, como padre de dos hijos y autor de varios libros, lo interpelo, le hablo, escucho sus respuestas y su voz, en la memoria y en las telas.

En diciembre de 2019, pocos días luego de su muerte, publiqué una columna en el diario *El Observador* en la que escribí: «Luchó contra mil cadenas invisibles y tarascones varios, contra prejuicios, celos, centralismos, pero mantuvo siempre la mirada por encima de esas mezquindades. Era demasiado bueno para demorarse en pequeñeces, porque tuvo claro que lo fundamental debía estar extendido sobre la tela. Ahora, tras este tiempo de congoja, queda frente al que se anime a mirarlo uno de los legados más importantes de la pintura nacional».¹

Ese tiempo de congoja ha pasado, y los años, con su aguja misteriosa, ayudan a cicatrizar y ordenar los sentimientos. Gracias al criterio y la voluntad del ministro de Educación y Cultura, Pablo da Silveira; la Directora Nacional de Cultura, Mariana Wainstein, y el director del Museo Nacional de Artes Visuales, Enrique Aguerre, quien además fue el curador, esta primera exposición de José Trujillo irrumpe en las salas del principal museo del país con fuerza matérica, elegancia y justicia. El apoyo de la Intendencia de Maldonado y del intendente Enrique Antía redondeó la concreción de este gran catálogo.

1. Réquiem por mi padre, columna publicada en *El Observador* el 15 de diciembre de 2019.
<https://www.elobservador.com.uy/nota/requiem-por-mi-padre-201912155019>

La realidad en cuestión despliega pintura y emociona por igual. Es una muestra de más de sesenta obras que repasan de forma sintética a un artista con una obra de más de cuatro décadas de pintura. Este catálogo/libro es el registro de lo que se vio entre octubre de 2024 y abril de 2025 en el MNAV, pero es mucho más: la posibilidad de ver los cuadros de la exposición, así como de abrir la ventana a otras obras, una hermosa forma de presentar la obra de José Trujillo en Uruguay y en el exterior.

Por fin, el país en que mi padre nació, al que tanto amó y defendió con la pintura, le rinde el tributo que merece. Todavía en potencia.

Valentín Trujillo

El lugar de todas las cosas

Trujillo habita en su pintura.

Habitar es vivir un lugar. Es apropiarse de ese lugar. Pero es también rendirse a que ese lugar se apropie de uno; ese es el destino inexorable de quien se atrevió a entrar ahí, y a quedarse. Vivir un lugar tiene entonces un tiempo, un mantenerse ahí lo suficiente para que la experiencia tenga su aparición, para que exista en definitiva una experiencia de las cosas.

El lugar es en donde se desenvuelve, como un rollo de lienzo, el habitar. El emplazamiento lo hace posible.

Un lugar tiene una topografía. De esta manera, el que habita debe recorrerlo, reconocerlo, caminarlo una y otra vez, mirarlo una y otra vez a fin de hacerse de su geografía. Así, el que habita un lugar a través de la mirada y la pintura se vuelve una especie de cartógrafo.

Reconoce pinares, narices, rocas, edificios, sierras, guayabos, manos y pies, los ubica en su mirada espacio-pulsional, para luego ser uno con ellos, y llevarlos al mapa, con el realismo propio de ese acto impronunciado que es pintar. Porque el pintor no habla. Se vuelve un eremita, en donde solamente hay caballete y pinceles para transmutar la percepción muda de un mapa sin nombres.

El pintor no habla. El pintor mira y pinta, en un ir y venir entre el ojo y la mano. En ese vaivén ocurre la magia de la pintura realista. Porque Trujillo es un pintor realista, como lo son Manet, Cézanne, Goya...

Trujillo sigue la forma de las cosas, en un espacio que aparece donde algo termina, y otra cosa empieza. Ninguna cosa es sin lo que esa cosa no es. Sin su límite. Sin su no-ser. Sin el vacío de sí.

Los ojos son un lienzo que se impregna de lo mirado, de luz, sombra, color, fondo y figura, todos ser y no-ser, por turnos, y a la vez, al mismo tiempo.

Cuando uno ejercita el ojo pintando lo que ve, la mirada empieza a registrar de una manera particular, que se vuelve la única realidad.

Trujillo no para de pintar. La cantidad arrolladora de su obra lo delata. Él vive porque pinta, porque ahí es donde habita, y donde todo aparece al mundo. Mientras no tiene el pincel, la carbonilla, el pastel seco en la mano, sigue pintando mientras mira. Cada trozo de realidad es un cuadro por pintar.

En su pintura, el territorio se define por sus alrededores. Esos ojos son esos ojos porque hay pómulos que no son ojos. Esa silla aparece porque a su alrededor hay un ambiente que no es silla, así como en la cartografía ese valle aparece donde termina la montaña y no emerge montaña sin valle, y viceversa. Los hacedores de mapas caminaban los lugares para poder dibujarlos. Los transitaban *in situ*, usando su observación, su orientación, su experiencia del territorio.

En la pintura de Trujillo la topografía está definida por volúmenes, por pinceladas planas, por falanges que aparecen entre luces y sombras, materia, carne pintada, que no es carne, es pintura. Es titanio, es tierra quemada, amarillo de Nápoles. El gris de Payne no es una parte del cerro. Pero el cerro está ahí. El habitar ese lugar se vuelve pigmento, materia, pelo de cerda impregnado de óleo. Los cuadros son, también, pedazos de tela con pintura encima.

La manera de habitar está definida también por la materia, por el ojo que le da la orden a la mano para poner esa pasta en la tela. Y ahí está el lugar: figuras, paisajes, interiores de taller, naturalezas muertas, calles desoladas; todos esos espacios que el pintor habita, vive, palpita, que se delimitan a sí mismos solamente en los límites del lienzo. Fuera de esos límites, de los límites del taller, o del taller portátil en la playa, en la ruta o en una azotea, el lienzo sigue estando detrás de los ojos de alguien que habita siempre y para siempre en su pintura.

Trujillo, mi padre, pinta hasta el último día. El ramo que Adriana, mi madre, corta de un rosal del jardín es su último modelo. Hace varios dibujos con lápices de color. La última obra, del mismo modelo, pintada con una tinta china muy diluida, tiene en esos trazos que son casi manchas, etéreos, toda la potencia de quien sabe mirar, sabe dibujar, sabe pintar. Como dice el verbo —para nada arbitrariamente polisémico—, ‘ver, percibir, saber’, del griego antiguo οἶδα, él «conoce mirando». Porque tiene el oficio de un maestro.

Una tarde de fines de invierno de 2019 estábamos con papá en el taller mirando los cuadros que había estado pintando últimamente. Él no hablaba casi. Iba sacando unas telas inmensas, y mirábamos juntos. En un momento dije algunas cosas sobre lo que veía, y empezamos una conversación. Cuando terminó, me dijo «para la próxima exposición que haga, quiero que escribas un texto para el catálogo». Claro, le dije.

Es un honor cumplir hoy con mi palabra.

Con todo mi amor.

Pilar Trujillo López
Maldonado, julio de 2024



La realidad en cuestión

La pintura es, más directamente que cualquier otro arte, una afirmación de lo existente, del mundo físico al que ha sido lanzada la humanidad.

John Berger

La exposición antológica *José Trujillo (1960-2019) - La realidad en cuestión* es la primera exposición individual del artista en el Museo Nacional de Artes Visuales (MNAV), principal pinacoteca de nuestro país.

Trujillo, en su rol de artista, eligió el dibujo y la pintura como forma privilegiada de entender la realidad que lo rodeó y el mundo que le tocó vivir. Fiel a su tiempo, supo que para ser un pintor contemporáneo era necesario hundir sus raíces en la tradición del gran arte y escuchar a los maestros. Aunque se lo rotuló rápidamente como *neoexpresionista*, la etiqueta no abarca a cabalidad su prolífica obra.

Los temas que más frecuentó fueron la figura humana, a través de los retratos, autorretratos y desnudos en ámbitos cotidianos; el paisaje urbano, el puerto, las rutas, los puentes, las lagunas, las playas y costas fernandinas y los cerros del entorno cercano al artista. Y muy especialmente su taller, que, aun estando en la ciudad, fue refugio y lugar de trabajo privilegiado gracias al jardín que lo rodeaba y que él cuidaba con dedicación.

Con una producción artística prolífica, Trujillo pintó durante cuarenta y cinco años ininterrumpidamente, lo que nos hizo difícil optar por esta selección de cincuenta y cinco pinturas de mediano y gran formato que recorren la trayectoria del pintor entre los años 1986 y 2018. Por razones de espacio quedaron fuera series enteras, como *The Boston experience* (2010), *La metamorfosis* (2010) y *La mole* (2015), deuda que deberán saldar nuevas propuestas expositivas.

La exposición exhibida en el MNAV está organizada en ocho núcleos temáticos: El taller del artista/Hogar, Criaturas zoomórficas, Ciudad, Autorretratos, Retratos, Paisajes, Dunas y Batallas. Son los temas heredados de la tradición pictórica canónica, que fuera impactada en todo el siglo XX por las rupturas de la modernidad y que llegan a la contemporaneidad más reciente gozando de buena salud.

Trujillo consideraba que su obra plástica, luego de más de cuatro décadas de trayectoria como pintor, era «un aporte a la pintura, a la figuración ampliamente concebida, con momentos de realismo intenso, más o menos expresionista». Y es este *realismo intenso* al que refiere el que lo llevó a apartarse desde muy temprano del mero registro imitativo, para así transformar el acto de pintar en una sostenida interpelación a lo real. El pintor captó lo real a través de su visión personal y una técnica depurada para plasmarlo en la tela de forma singular. En sus palabras: «Descubrir cómo son las cosas y pintarlas, ese es el desafío».

El primer núcleo temático —*El taller del Artista/Hogar*— está conformado por pinturas que realiza en los espacios más íntimos en cuanto a su creación y vida familiar, donde lo cotidiano se sublima. Trujillo describe así la serie que tiene como protagonista su lugar de creación: «Y los talleres, otra serie reciente donde la mirada se fija en el entorno más directo, en el cual el pintor desarrolla su trabajo. A veces se establece un diálogo entre el interior y el exterior o la mirada se detiene en situaciones más concentradas, sobre pocos objetos en una mesa o determinados objetos individualizados, como las sillas».

Mesas de trabajo rojas y ocres con pinceles y pomos de pintura, en un orden que antecede a la actividad creadora que contrasta con los dos óleos en la cocina de su casa y el cuarto donde juegan sus hijos con los juguetes, crayones, pasteles y papeles varios en una suerte de caos que testimonia un almuerzo familiar y horas de juegos compartidos.

Este núcleo se cierra con una silla roja que es una suerte de *ritornello* que reaparecerá en los retratos y autorretratos. Una primera silla roja junto a la mesa del taller como protagonista del cuadro, ahora podemos verla al sol proyectando su sombra en la línea divisoria entre la luz y la oscuridad, con el verde jardín de fondo, y en una tercera versión con la tijera de podar sobre el asiento.

En textos escritos por Trujillo, donde reflexiona sobre el arte en general y su práctica artística en particular, comparte una clave de su hacer: «El propio y sostenido interés por lo que me rodea me lleva a seguir valiéndome de los temas tradicionales: retratos, desnudos, paisajes, interiores, naturalezas muertas».

Las tres pinturas que integran el segundo núcleo —*Criaturas zoomórficas*— están fechadas en los años 1987 y 1988. Una de ellas fue seleccionada para la 1ª Muestra itinerante de Artistas Plásticos del Interior del País (1988-89) y, junto con las otras dos, formó parte de la exposición individual *José Trujillo. Pinturas y tintas resistentes* en el Museo San Fernando de Maldonado (1990).

Son personajes de una fauna fantástica que creemos reconocer pero que al mismo tiempo nos confunden al alternarse entre el comportamiento animal y el humano. Seres alienados en frenéticas actividades deportivas en playas esteñas, una caperucita más temible que el propio lobo junto a roedores gigantes que entran y salen de casas en calles reconocibles de la ciudad de Maldonado y personajes tan enigmáticos como siniestros con la catedral de San Fernando de Maldonado de fondo. En esta serie se anuncia uno de los temas más importantes en la obra de Trujillo: la ciudad.

El tercer módulo —*Ciudad*— está dividido en tres secciones: Maldonado, Montevideo y Puerto, separadas geográfica y temporalmente. A fines de los años ochenta y principio de los noventa el artista comenzó a pintar la ciudad en la que vivía: Maldonado. Lejos del retrato costumbrista (sí, las ciudades también pueden ser retratadas), aparecen las calles de la ciudad desiertas, con las sombras ganándole a la luz bajo cielos encapotados. Las fachadas de las casas con sus muros blancos, grises, azulados y negros indiferenciados, convertidos en campos de color,

habitadas por postes caídos, luminarias apagadas, antenas de televisión y tendidos eléctricos que geometrizan el espacio urbano, al igual que las cebras peatonales que nadie utiliza, exhiben un escenario de tensión y abandono. Al igual que esos banderines colgados de casa en casa y que atraviesan las calles, anuncian una fiesta popular que ya pasó o que es posible que nunca suceda. Imágenes urbanas libres de toda presencia humana que invitan a contemplar ciudades imaginarias y metafísicas donde el mirar exacerbado todo lo abarca.

En 1999, José Trujillo junto a su familia se establecería temporalmente en Montevideo, y es allí donde desarrolló la serie *Mirar Montevideo*, que luego exhibiría en Galería Latina. Se refería a Montevideo como la ciudad en la que «nació pero nunca habitó», y las pinturas que testimonian ese reencuentro pertenecen a lugares icónicos de la capital, como la plaza Independencia y la avenida 18 de Julio, la plaza Fabini (o del Entrevero) con el conjunto escultórico de José Belloni, la plaza Zabala o la sede central del Banco República, pero desde ángulos y encuadres poco frecuentes y ligados a escenarios cinematográficos de un filme que nos es familiar y al mismo tiempo nos produce extrañeza.

También el puerto capitalino fue retratado desde edificios vecinos en altura sin que se destacara actividad portuaria alguna, sin gente, sin el movimiento que caracteriza toda urbe que se precie. Más que escenarios imaginados, son lugares que pertenecen al mundo de los sueños.

Jorge Abbondanza, en su texto para el catálogo de la exposición individual *Del registro al enigma. Pinturas de José Trujillo*, en el Museo Zorrilla de San Martín en 2005, da en el clavo cuando se refiere al retorno de la figura humana a partir de 1994 en la obra del pintor: «Ahora los hombres y mujeres han vuelto».

El cuarto y quinto módulo responden a *Retratos y Autorretratos*, y es a través de un desnudo de gran formato dividido en tres secciones —dos mujeres (una de pie y la otra sentada en la silla roja) en primer plano; detrás de ellas y en el ángulo superior izquierdo, una vista desde la cima de un edificio de estilo neoclásico, y a su derecha José pintando la escena (en clara cita velazqueña)— que asistimos a las diferentes formas de retratar que están presentes en estas catorce pinturas que forman parte de los dos módulos citados.

«La figura humana frontal, sola, en un espacio paralelo a los lados de la tela, me es imprescindible. Las líneas oblicuas, la postura en escorzo, sin el plano o la línea horizontal y vertical, hacen que la pintura flote en una palangana», reflexiona el artista y pone de manifiesto la naturaleza del cuadro como artefacto —condición que comparten todos los cuadros— y la importancia de la composición a través del uso de una geometría sensible.

Luego se presentan cuatro óleos de mediano formato en los cuales encontramos como modelos a sus hijos: Pilar y Francisco primero (reaparece la silla roja), luego a Valentín, Manuela, Pilar y Francisco en el sofá del estar; a Susana, madre de José, y por último a los cuñados del artista, Duilio y Mariela. Retratos en clave familiar, rituales domésticos. Tal conjunto de pinturas tiene como característica en común la de centrar la atención exclusivamente en las figuras pintadas en un espacio cerrado —que es el de la superficie pintada en la tela— sin

referencia al entorno que rodea la escena representada. No hay un *afuera* del cuadro ni referencias a la realidad exterior, y cualquier posible ventana es obturada por la cita a otros cuadros de Trujillo — pintados como detalle o en forma integral, según lo demande la composición—, por lo general pertenecientes a la serie de las ciudades en clave metafísica con sus fachadas, vistas aéreas y postes caídos.

La ausencia de toda referencia a la realidad externa también la obtiene Trujillo de bastidores que acompañan a los retratados y que muestran u ocultan, en un sutil juego de anversos y reversos, lo que en superficie hay de pintado. La única realidad existente es el cuadro, no el motivo que lo origina.

Adriana, principal modelo en los numerosos retratos que pintó, aparece bajo la mirada escrutadora del pintor, sentada en una silla roja (otra silla roja) devolviendo la mirada con serenidad y firmeza. El artista reflexiona sobre la relación de la mirada entre modelo y retratista: «En los retratos (casi todo lo que pinto), prefiero la tensión entre la figura (vestida o desnuda) con formas planas y despojadas. Cuando la figura dialoga con la ventana o elementos del entorno puedo simplificarla o esquematizarla, pero trato de que no pierda su condición prototípica. Los personajes, los interiores y naturalezas muertas me llevan hasta los límites del realismo; trabajar siempre sobre un modelo que tengo como referencia me evita perder el hilo de la realidad».

En esta obra en concreto predomina el dibujo sobre la mancha de color y está colgada al lado del autorretrato de José donde, de forma inversa, predomina la pincelada cargada de óleo sobre el dibujo. Ambas piezas están habitualmente colgadas en esquina a la entrada del taller del artista en Punta del Este, como una suerte de presencia que habilita (o no) a traspasar el umbral hacia un espacio diferente al cotidiano. El lugar donde trabaja el pintor.

Los siguientes autorretratos de Trujillo configuran un arco que va desde la casi penumbra de su estudio al verde del jardín que todo lo invade: José descalzo, con la blusa blanca del padre, pincel en mano, con la paleta preparada, está parado en el centro del cuadro y mantiene la mirada frontal y desafiante que interpela al espectador. La luz surge de la figura pintada que se resiste a ceder a la oscuridad.

En el cuadro que sigue se ve a José sentado en la silla roja de alpargatas negras, más relajado, pero manteniendo la atención e iluminado lateralmente; los bastidores de fondo y una tela con fondo rojo entonada con la silla son testigos de una situación que no termina de definirse. La obra que se contempla a continuación de este arco virtuoso es *Autorretrato verde*, y el tema es menos la figura pintada que el color verde que surge desde el jardín y que invade la escena a partir de manchas que rivalizan con las líneas horizontales y verticales del caballete, paleta y mesa con pomos de pintura y pinceles: entre la naturaleza y el orden necesario a la hora de crear.

Como punto de quiebre entre los autorretratos y los retratos de Adriana, se encuentra una

tela donde José y Adriana son el motivo central. Se estructura con líneas rectas horizontales y verticales que son desafiadas con una enramada compuesta de numerosas curvas que captan toda la atención del observador.

Tres retratos de Adriana como única protagonista cierran estos módulos en los que la figura humana es central en la mirada del pintor. La encontramos nuevamente fumando y mirándose en el espejo del baño. No vemos su imagen reflejada pero sí el enorme ventanal compuesto por una retícula metálica que intenta interponerse con un cielo celeste por encima de un muro medianero. «El significado está implícito en el planteamiento general del cuadro. En lo que el cuadro es y cómo es y en lo que no muestra. La intención está dada por la elección de los elementos, las sugerencias espaciales, los acentos del dibujo, las resonancias del color», nos advierte José. Para finalizar, el díptico *Durmiente*, donde Adriana duerme (¿agotada luego de posar?) sobre un largo sillón de color bordó que ya conocemos, es el mismo en el que estaban retratados sus cuatro hijos. Reaparece en escena Adriana, durmiendo y soñando, así lo explicita el título de la obra, y el cuadro que aparece en el ángulo superior izquierdo vuelto hacia la pared. Se lee claramente en el revés del bastidor que título, año y medidas son los mismos del que estamos observando. El cuadro dentro del cuadro, el cuadro al cuadrado.

En 2006, Trujillo presentó una nueva serie en la exposición individual *José Trujillo. Puentes e interiores* en el Museo de Arte Contemporáneo de El País. Se trata de puentes donde desarrolla un particular interés por estas construcciones de hormigón que le permiten privilegiar «un punto de vista, y subraya este hecho. A veces lo varía, y marca ese acento; obligando al espectador a situarse en ese punto», tal como lo consigna Alicia Haber en el catálogo de la muestra.

En el sexto módulo de la muestra, titulado *Paisajes*, se encuentra una pintura fechada en 1995 en la que se observa un puente de fondo en un espléndido paisaje de la laguna del Sauce en primer plano. Conocemos con exactitud la locación, ya que el título de la obra así lo indica, y podemos así reunir otras cuatro obras que la acompañan, donde el paisaje de la laguna es protagonista, yendo de elementos que lo hacen reconocible hasta la casi abstracción determinada por una pintura matérica y subordinada al campo de color. Pinceladas de azules, grises, verdes, ocres, marrones y amarillos dan forma a suaves olas de la laguna llegando a la orilla, calmas ensenadas y enramadas que recortan singulares paisajes que sugieren un estado de ensimismamiento que surge de la mirada del pintor.

Las últimas series pintadas por Trujillo entre 2017 y 2018, y que cierran esta exposición, tienen en común un paisaje que se complejiza formal y conceptualmente a través de un acercamiento a la pintura abstracta más orgánica que geométrica a través de dunas, rocosidades, cuchillas y campos convertidos en escenarios de luchas fratricidas.

Comienza con un tríptico vertical de gran formato que registra dunas de una playa muy conocida y frecuentada por José, que por familiaridad le permite apartarse del registro detallado del lugar para incursionar en una abstracción donde arena, rocas, mar y cielo son representados en función del color y el trazo, lo que genera un complejo paisaje mental y

emotivo, igual que al pintar esas grandes rocosidades típicas de las cuchillas, tan presentes de nuestra tierra, que en bloques sólidos y amenazantes cautivan la mirada. Estas enormes moles de piedra que ocupan toda la tela cambian la escala y nos sitúan frente a lo inmutable para tomar conciencia del lugar que ocupamos frente a la naturaleza.

Para finalizar el recorrido no cronológico ni lineal propuesto en la exposición, la figura humana vuelve a ser protagonista en estas escenas de batallas que exhiben amasijos sangui-nolentos de hombres caídos en plena lucha y constituyen un acercamiento inédito a la pintura histórica. En este ir en profundidad en lo que somos y nos constituye, Trujillo presenta escenas dramáticas de enfrentamientos cruentos que refieren al origen de nuestra nación. Se aparta de lo costumbrista para llegar a una fuerte crítica al contexto social y político que él sentía que estábamos viviendo, pero siempre poniendo el cuerpo, al igual que ese cuadro pequeño en formato y grande en significado que muestra a un sobreviviente que sable en mano y torso desnudo, con una frenética montonera de hombres y caballos por detrás, enfrenta con entereza lo que el destino le depare, lo que le toque en suerte.

José Trujillo (1960-2019) - La realidad en cuestión es fruto del deseo legítimo del artista de exhibir su obra en el MNAV, en un intento antológico que completa aquella *minirretrospectiva*, en palabras de José, que él mismo organizara en la Casa de Cultura de Maldonado a comienzos de 2017 y a la que fui invitado. Y también de dejar testimonio de una vida dedicada al arte sin la menor concesión a lo que rodea la práctica artística, a un estar presente a través del dibujo y la pintura como forma de ser y estar en el mundo.

José definía su trabajo de los últimos diez años como «una suma de visiones y revisiones personales» que le parecían de lo mejor que había realizado hasta ese momento. Era consciente de que no le correspondía a él decirlo, pero estaba seguro de que era así.

En parte tenía razón, en parte no; es muy difícil saber qué período destaca en cuarenta y cinco años de una obra impar en la pintura producida en Uruguay. El tiempo lo dirá. Sin embargo, a partir de esta muestra, esa evaluación está en manos de los miles de personas que la visitaron.

«En pintura, nada mejor que ver la obra en directo», me escribía en un correo que compartimos, y esa tarea fue asumida y cumplida. Hoy la obra de José Trujillo no puede ser ignorada y forma parte de nuestro mejor arte.

Enrique Aguerre

Director del Museo Nacional de Artes Visuales

La pintura se define por lo que es y por lo que no es

Decir que mi pintura entronca en la tradición podría parecer pretencioso y anacrónico, un recurso para estar bajo el abrigo de un enorme escudo de historia. Pero no es así.

Desde mis comienzos he sentido la presencia viva de los maestros; su poder no solo no ha decaído, sino que está más vigente cada día.

Esto no es una circunstancia casual en el Uruguay porque todos, o casi, hemos recibido una formación que directa o indirectamente deriva de Torres García. Torres, como se sabe, volvió de su largo periplo vital y artístico, navegando entre la modernidad y la tradición, sustentando su teoría y su praxis, en la permanente mirada sobre la gran tradición mediterránea, los barrocos, entre otros.

Las distintas generaciones de maestros y formadores recibieron este legado. Yo me formé mirando y hablando del Greco, Velázquez y Goya, como si se tratara de espectrales tatarabuelos que vendrían cada noche a validar mi trabajo o a expulsarme de la gran familia. El tiempo me permitió sucesivas, directas y personales relecturas. Mis preferencias se ampliaron, la lista se diversificó. Debo confesar que sigo maravillándome.

Por eso, el peso de esa formación, más el propio y sostenido interés por lo que me rodea, me llevaron a seguir valiéndome de los temas tradicionales: retratos, desnudos, paisajes, interiores, naturalezas muertas.

La disciplina del dibujo con modelo vivo, del dibujo y la pintura sin divisiones, el dibujo con óleo, con carbón, el ejercicio de la mirada sobre la realidad marcan a fuego todo mi trabajo.

Esta práctica, lejos de ser rutinaria y crear hábitos, implica todos los días un desafío, una compleja red de pulsiones puesta a funcionar, no exenta de tensión, extrañeza y temor. Lo que uno sabe cuenta poco en el momento de mirar una y otra vez que una mano apoyada en una pierna ahora es diferente a ayer y será distinta mañana.

De todos modos, tengo preferencias al armar mis cuadros. La figura humana frontal, sola, en un espacio paralelo a los lados de la tela, me es imprescindible. Las líneas oblicuas, las posturas en escorzo, sin las horizontales y verticales, hacen que la pintura flote en una palangana.

Trato de seguir una coherencia interna para elegir mis temas. Los justifico, los asimilo con lo que me está sucediendo. El ingrediente autobiográfico funciona como un recurso propiciatorio.

Tengo una tendencia casi obsesiva a trabajar sobre el aquí y ahora; luego, el tiempo de la pintura es otro, la fecha y la hora son datos accesorios. No pinto recuerdos, ni atmósferas imaginarias. Pongo mis modelos en los lugares donde estoy y habito y las relaciones se producen casi sin que mi voluntad intervenga. Bajo estas condiciones los temas se hacen solos, no tengo que armarlos. Sobre la tela se produce una especie de decantación, la pintura va sustituyendo a la realidad, se vuelve más real que la realidad. El cuadro adquiere autonomía: una vida interna donde la mirada marcará su tiempo. Las tensiones de sus elementos obligarán a volver una y otra vez a recorrerla.

En los autorretratos, casi siempre me veo pintando, una condición normal. En algunos recientes, como *La ducha*, me vi obligado a abandonar esa postura. Mirar mi cuerpo y mi cara bañándome, con la luz casi cenital del lugar, me llevaron a un registro distinto, con un componente psicológico muy marcado.

En los retratos, prefiero la tensión entre la figura (vestida o desnuda) con zonas planas y despojadas. Cuando la figura dialoga con la ventana o elementos del entorno, puedo simplificarla o esquematizarla, pero trato de que no pierda su condición protagónica.

Los paisajes, los interiores y las naturalezas muertas me llevan a veces hasta los límites del realismo; trabajar siempre sobre un modelo que tengo como referencia me evita perder el hilo de la realidad. Solo utilizo fotografías, que yo mismo saco, para pintar algunos paisajes urbanos.

Puedo ser arbitrario con el color, aunque en general está acordado y aumenta la austeridad de los climas. No hay censura en mi paleta. Con la forma pasa algo similar, no parece necesario agregarle o quitarle mucho; ya hay bastante con descubrir sus caprichos.

Trato de evitar situaciones narrativas que debiliten la pintura.

La pintura es eso, lo que está sobre la tela; no está allí en lugar de otra cosa; no se puede decir lo mismo escribiendo, hablando o cantando.

La pintura se define por lo que es y por lo que no es. Uno puede hablar hasta cierto punto, como he intentado hacerlo aquí. Pero queda todo lo otro y es mucho: el misterio.

José Trujillo
Agosto de 2010

Obras expuestas

EL TALLER DEL ARTISTA / HOGAR



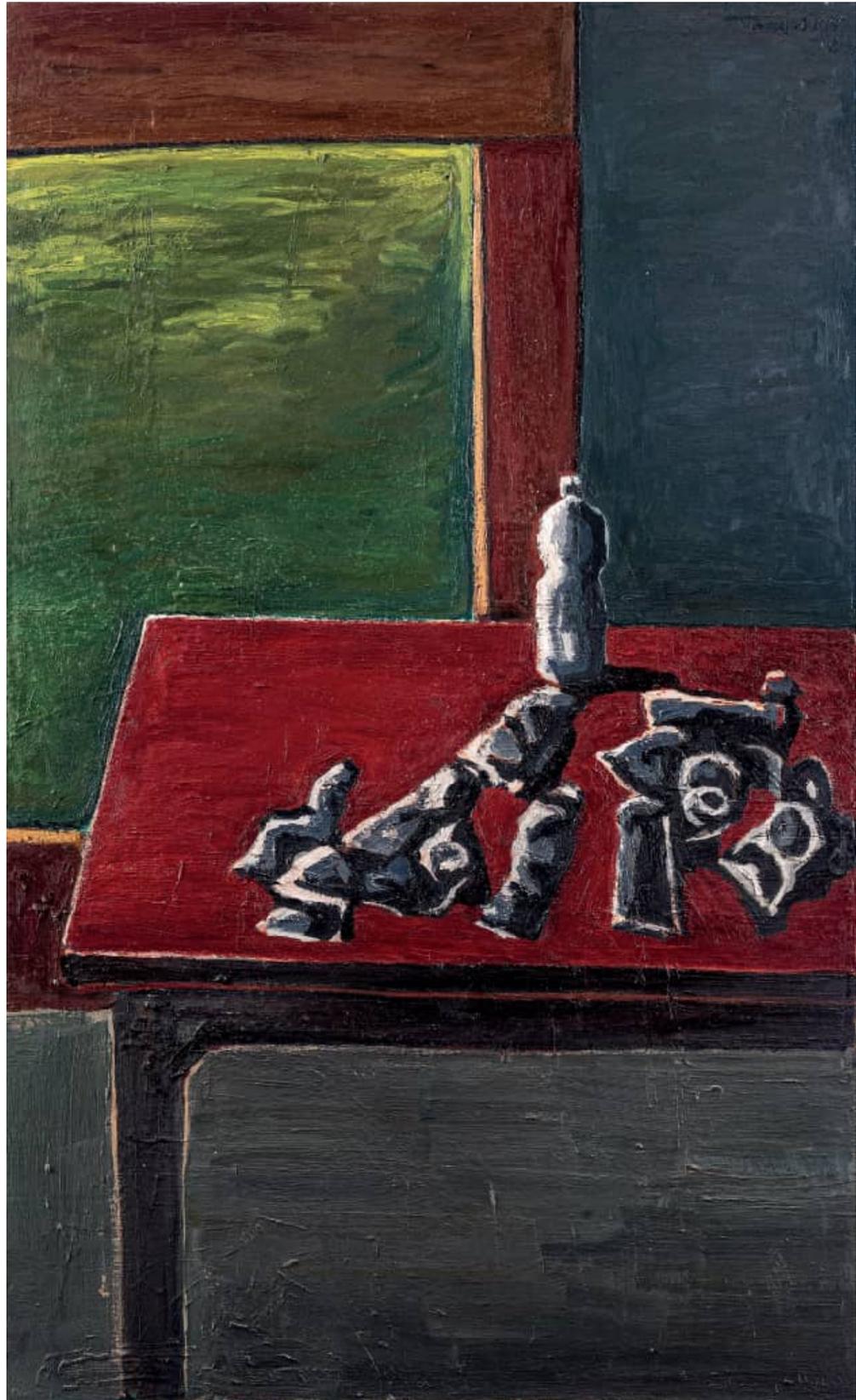
Mesa de taller. Óleo sobre tela, 73 x 92 cm, 2010



Mesas. Óleo sobre tela, 90 x 120 cm, 2014



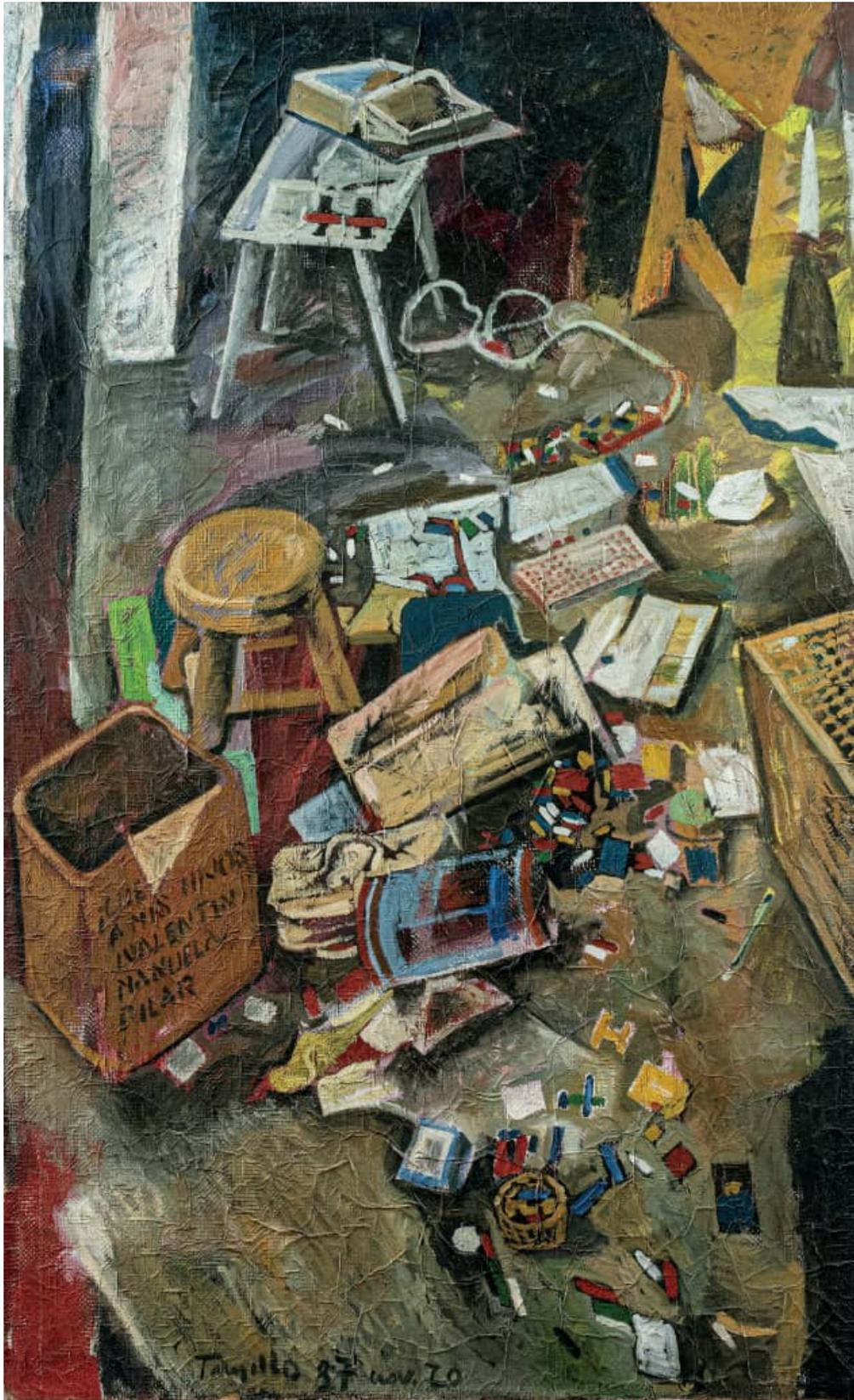
Taller I. Óleo sobre tela, 120 x 100 cm, 2008



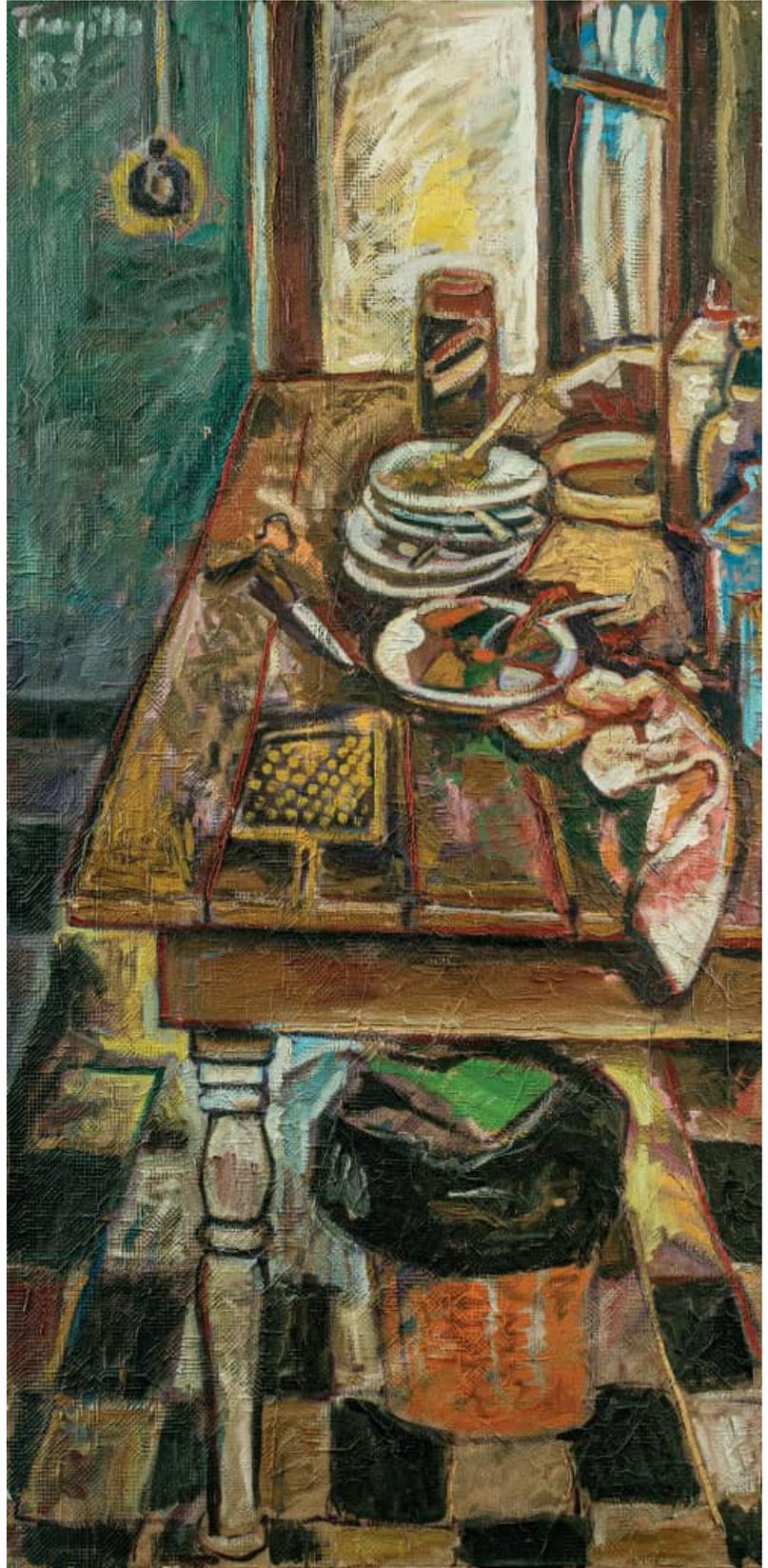
Mesa roja. Óleo sobre tela, 158 x 97 cm, 2010

Mesa ocre. Óleo sobre tela, 158 x 97 cm, 2010



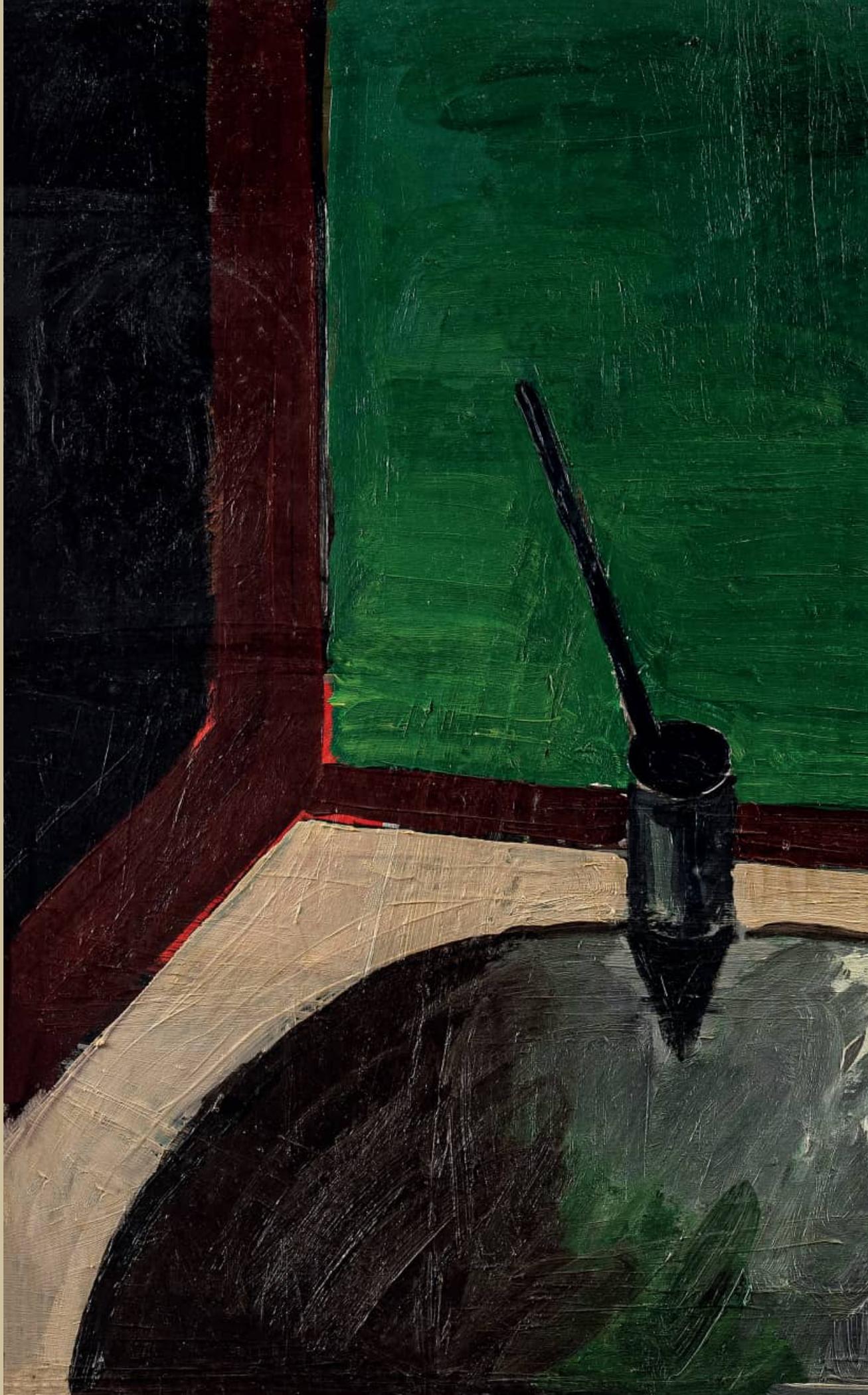


Sin título. Óleo sobre tela, 178 x 110 cm, 1987



Sin título. Óleo sobre tela, 177 x 86,5 cm, 1986

Sin título.
Óleo sobre tela,
80 x 100 cm,
1999







Sin título. Óleo sobre tela, 147 x 114 cm, 2017



Silla al sol. Óleo sobre tela, 157 x 96,5 cm, 2014

Mesa y tijera. Óleo sobre tela, 120 x 100 cm, 2013



CRIATURAS ZOOMÓRFICAS



Zoo-Beach. Óleo sobre tela, 97 x 130 cm, 1987-88



Sin título. Óleo sobre tela, 116 x 89 cm, 1987

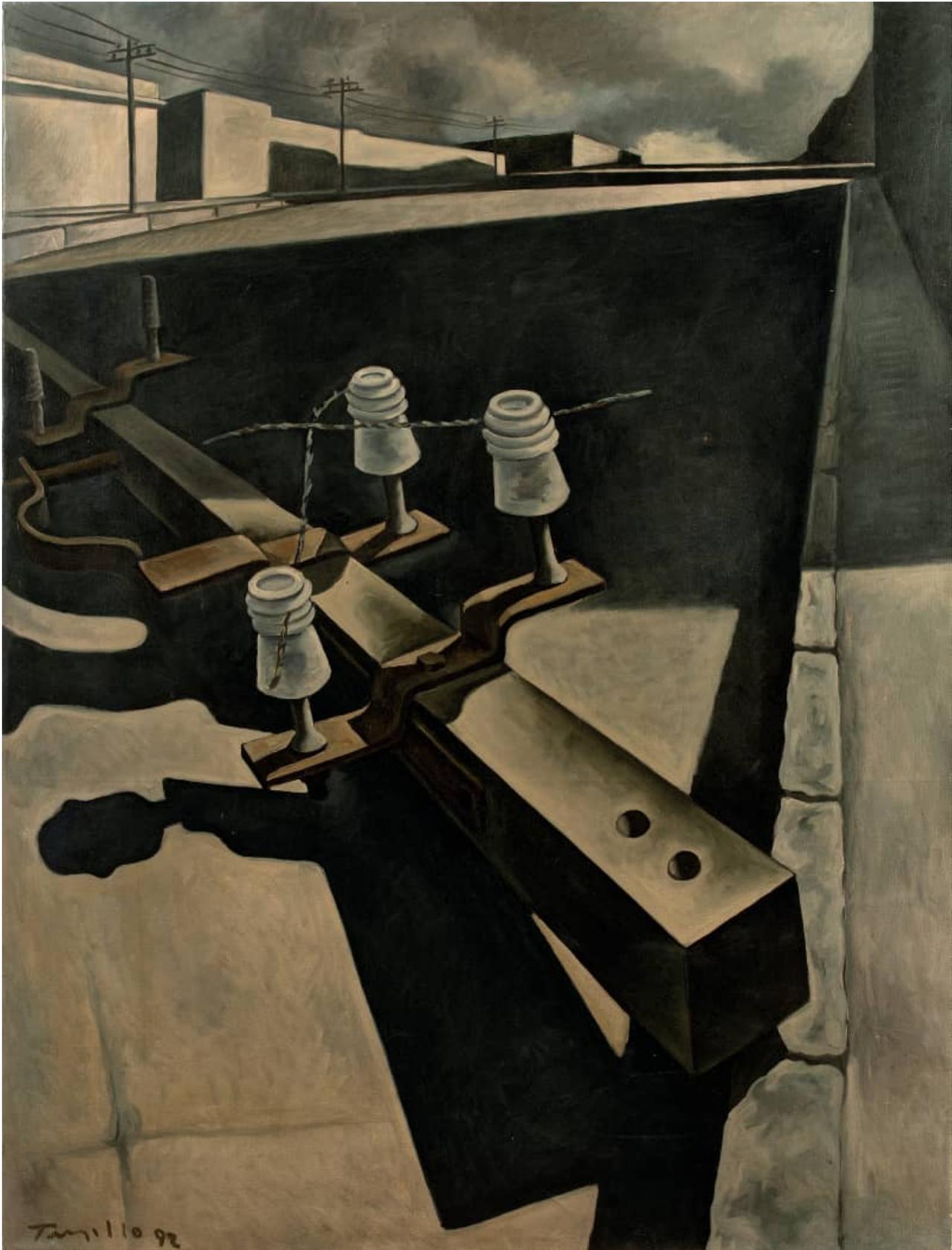
Cosas que pasan. Óleo sobre tela, 130 x 97 cm, 1987-88



CIUDAD / MALDONADO



Sueño del poste. Óleo sobre tela, 100 x 120 cm, 1996



Columna caída SC. Óleo sobre tela, 150 x 114,5 cm, 1992



Desequilibrios. Óleo sobre tela, 100 x 120 cm, 1997



Vigilia de azotea. Óleo sobre tela, 100 x 120 cm, 1997

Azotea. Óleo sobre tela, 81 x 100 cm, 1997





Tanillo

Sin título. Óleo sobre tela, 80 x 100 cm, sin fecha.





Torresella

CIUDAD / PUERTO



Puerto M (diptico). Óleo sobre tela, 158 x 97 cm, 2007



Serie *Mirar Montevideo-Good Year*. Óleo sobre tela, 60 x 73 cm, 2000

CIUDAD / MONTEVIDEO



Serie *Mirar Montevideo-Monumento*. Óleo sobre tela, 73 x 92 cm, 1998. Colección Ortolani.



Serie *Mirar Montevideo-Plaza Zabala*. Óleo sobre tela, 65 x 81 cm, 1999. Colección Ortolani.



Serie *Mirar Montevideo-18*. Óleo sobre tela
100 x 120 cm, 1999. Colección Ortolani.



Taylor 1999

RETRATOS



La conversación. Óleo sobre tela, 158 x 97 cm, 2006

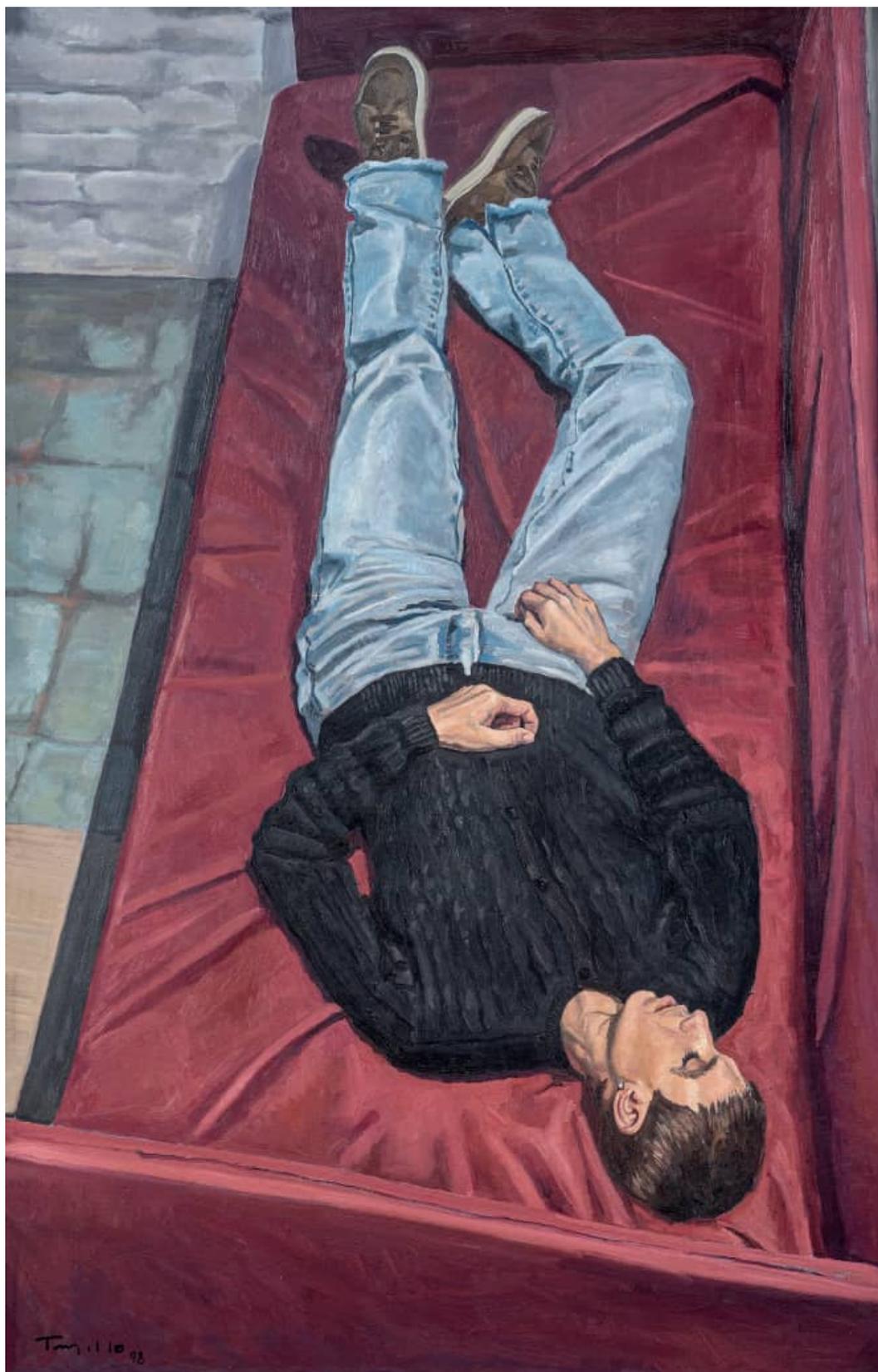


Sin título. Óleo sobre tela, 240 x 180 cm, 2004

Adriana. Óleo sobre tela, 100 x 80 cm, 1996



Tom Miller



Durmiente II. Óleo sobre tela, 148 x 97 cm, sin fecha. Colección Ortolani.



Adriana con espejo. Óleo sobre tela, 158 x 97 cm, 1994



Sueño (Durmiente I). Óleo sobre tela, 180 x 180 cm, 1998



Retrato de Susana (mi madre). Óleo sobre tela, 118 x 153 cm, 1994



La espera. Óleo sobre tela, 200 x 150 cm, 1998



4 a 1 (José Valentín, Francisco, Manuela, Pilar). Óleo sobre tela, 198 x 147,5 cm, 1994

AUTORRETRATOS

Figuras en el paisaje. Óleo sobre tela, 160 x 128 cm, 2014

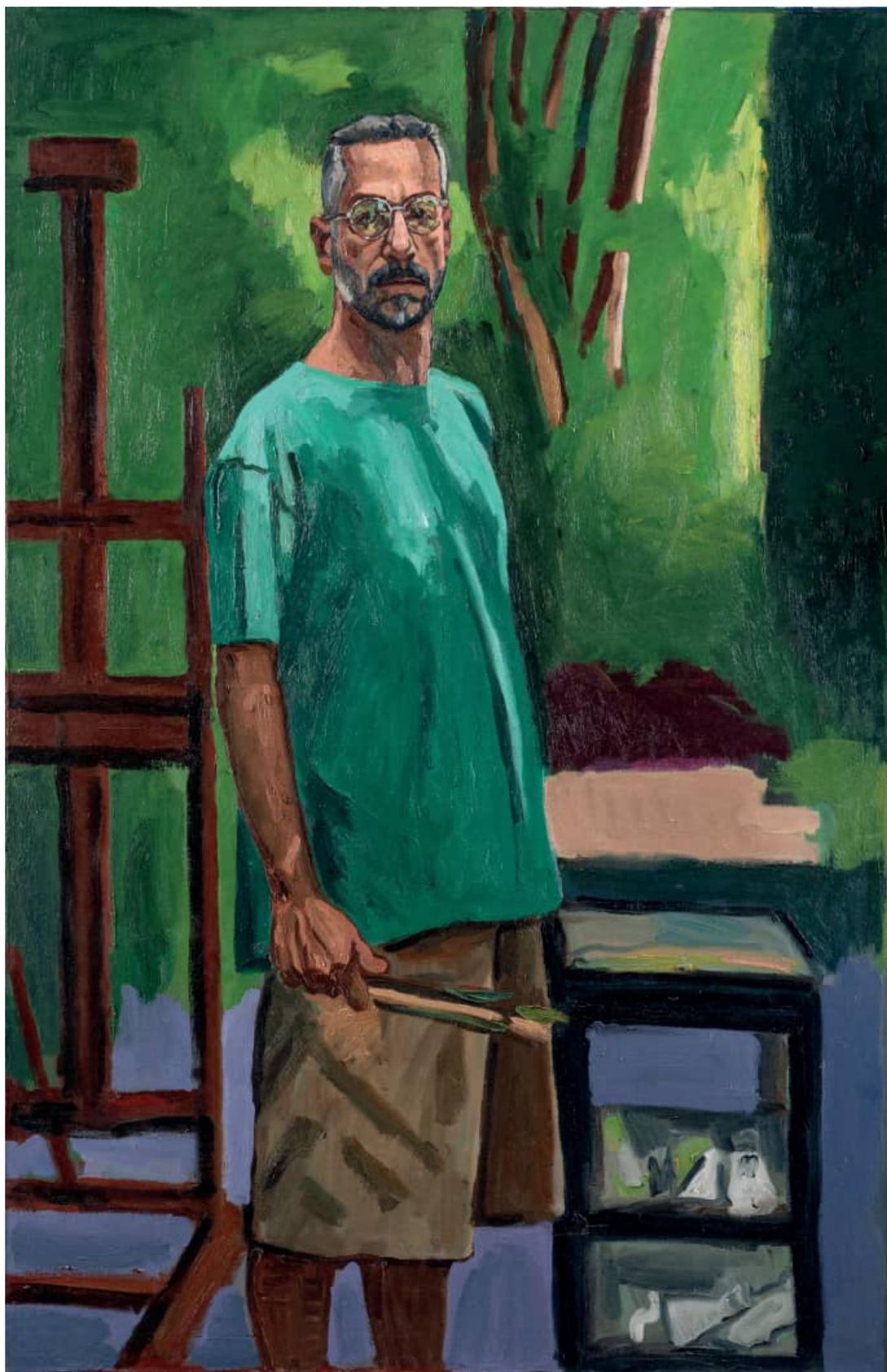




Sin título. Óleo sobre tela, 185 x 120 cm, 2017



Sin título. 185,5 x 122,3 cm, sin fecha



Autorretrato verde. Óleo sobre tela, 148 x 77 cm, 2008



Sin título. Óleo sobre tela, 100 x 80 cm, 1995

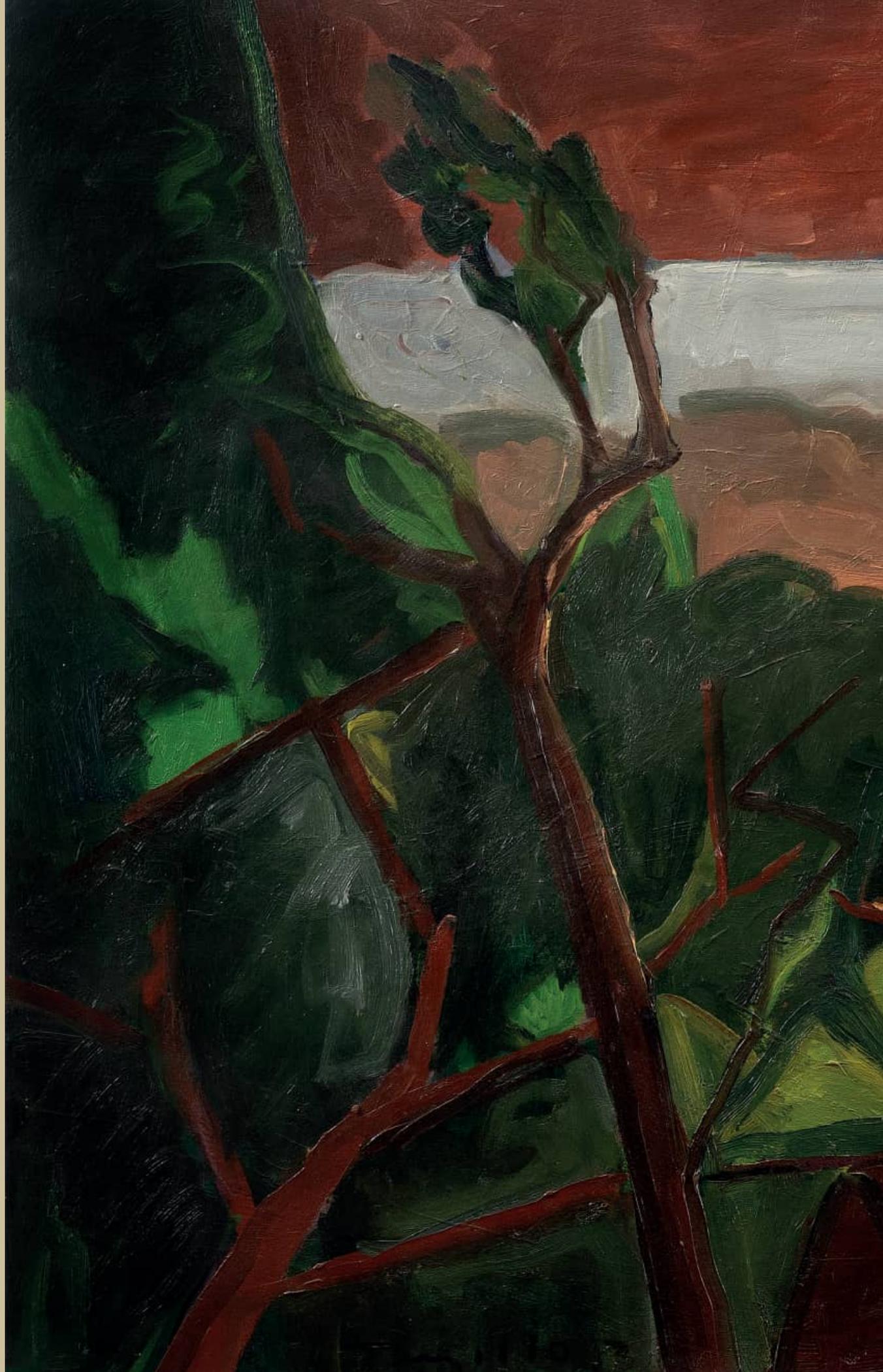
PAISAJES



Visión diurna. Óleo sobre tela, 90 x 120 cm, 2013



Serie *Laguna del Sauce*-Sin título. Óleo sobre tela, 73 x 92 cm, 1995. Colección Ortolani



Sin título. Óleo sobre tela,
90 x 120 cm, 2013





La presencia del agua. Óleo sobre tela, 90 x 120 cm, 2013

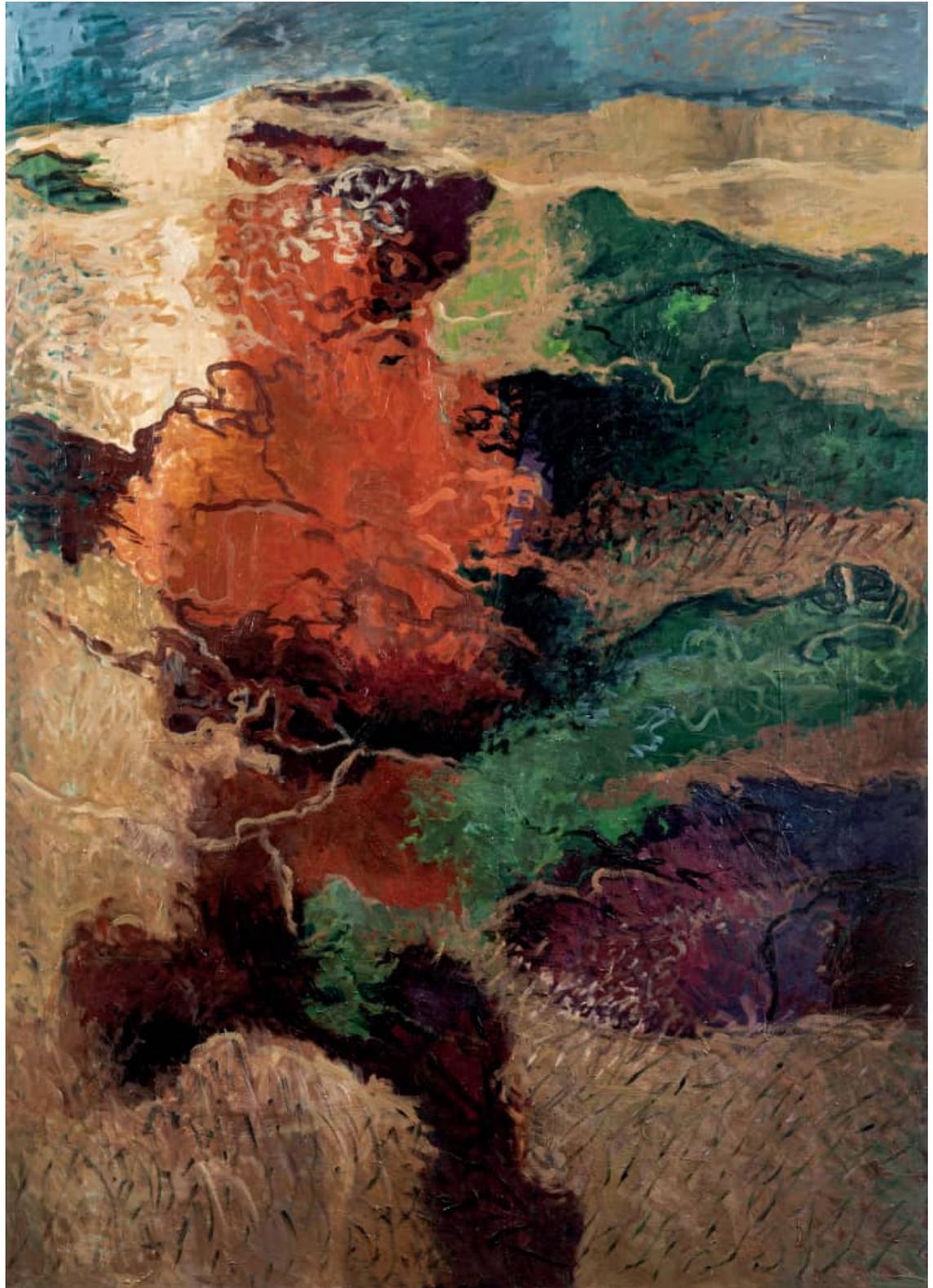


La orilla. Óleo sobre tela, 90 x 120 cm, 2013

DUNAS



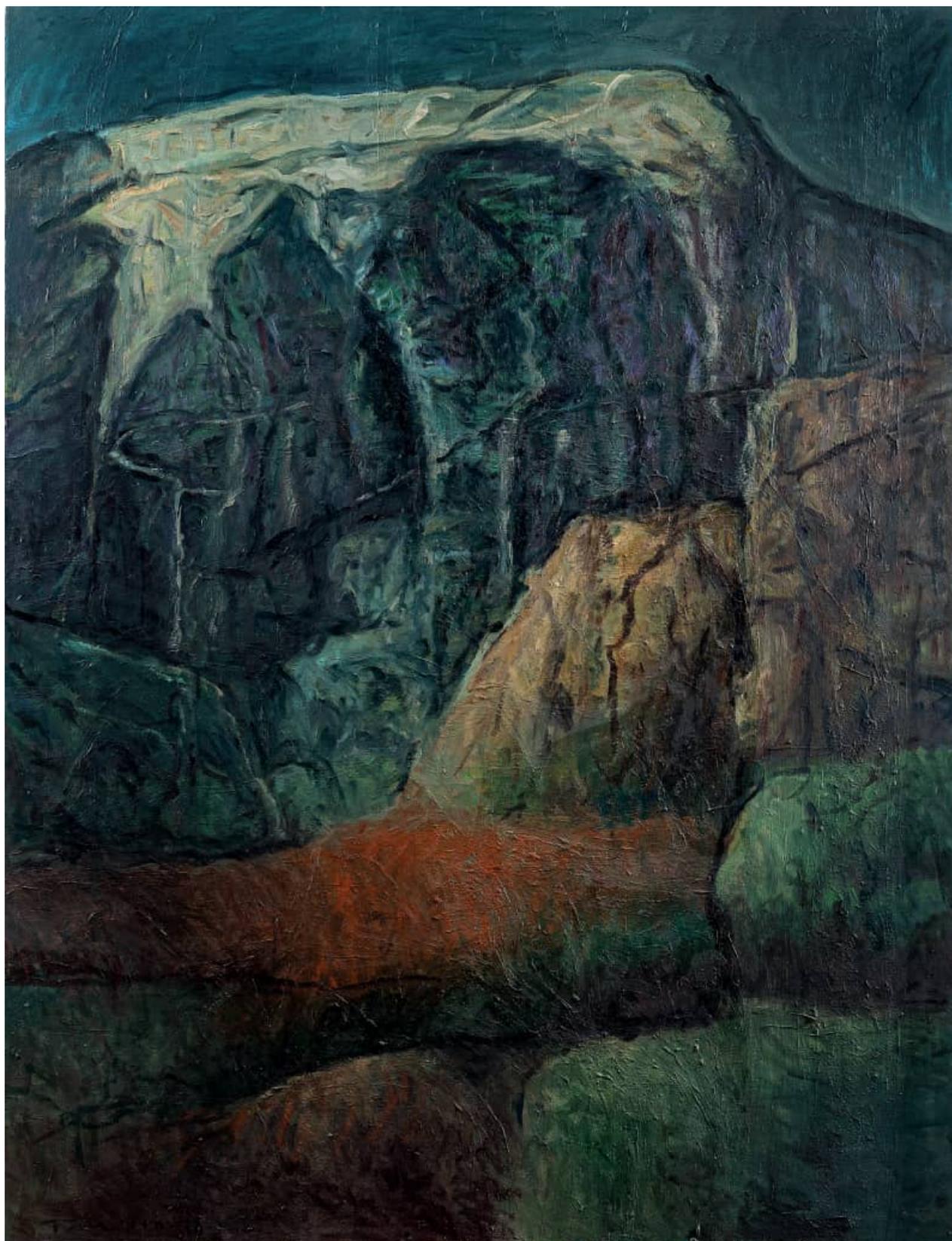
La duna I. Óleo sobre tela, 200 x 145 cm, 2017



La duna II. Óleo sobre tela, 200 x 145 cm, 2017

La duna III. Óleo sobre tela, 200 x 145 cm, 2017





Sin título. Óleo sobre tela, 170 x 130 cm, 2018



Sin título. Óleo sobre tela, 200 x 145 cm, sin fecha

BATALLAS

Estudio para batalla. Sobreviviente.
Óleo sobre tela, 90 x 120 cm, 2018



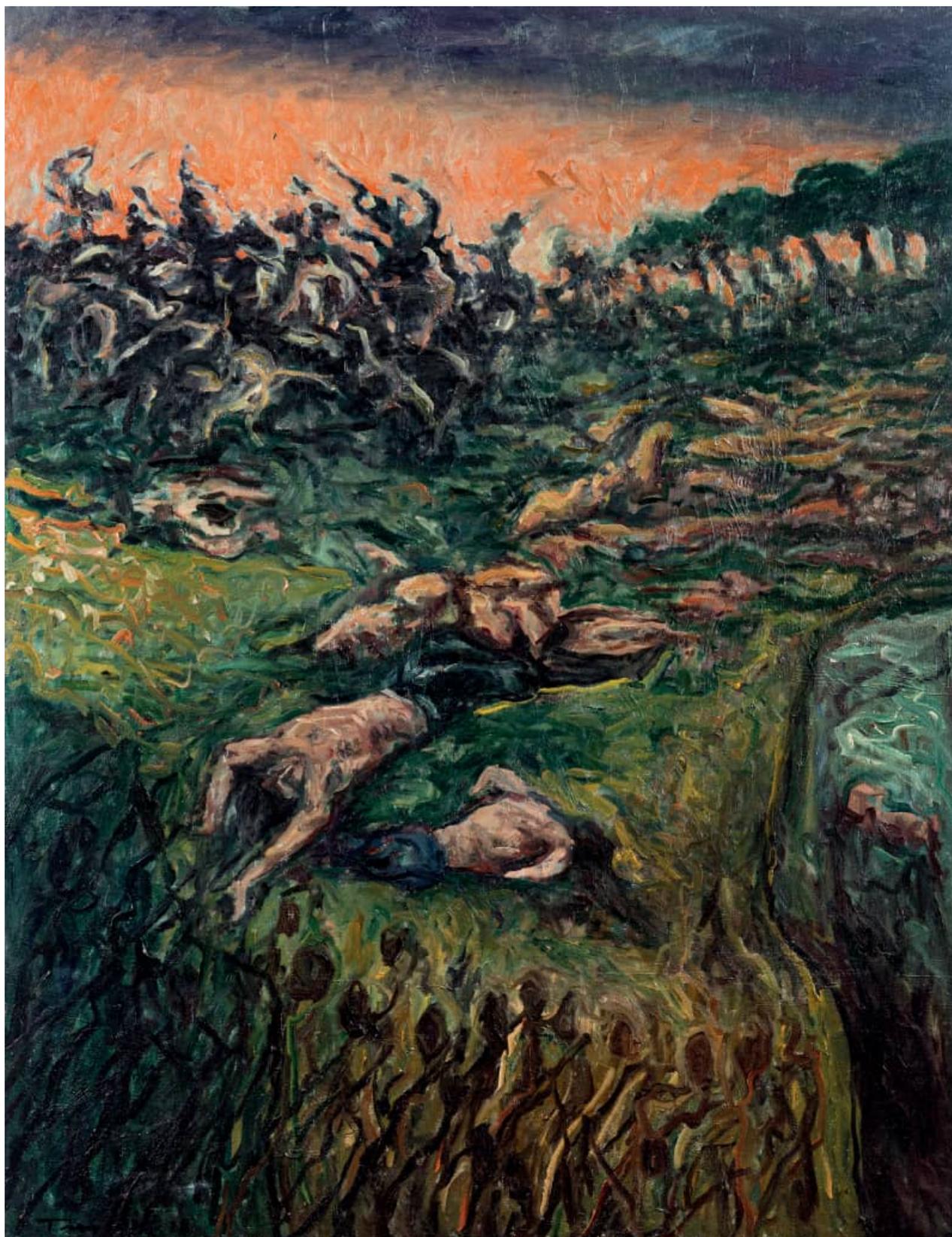




Sin título. Óleo sobre tela, 160 x 98 cm, sin fecha



Sin título. Óleo sobre tela, 130 x 165 cm, 2018



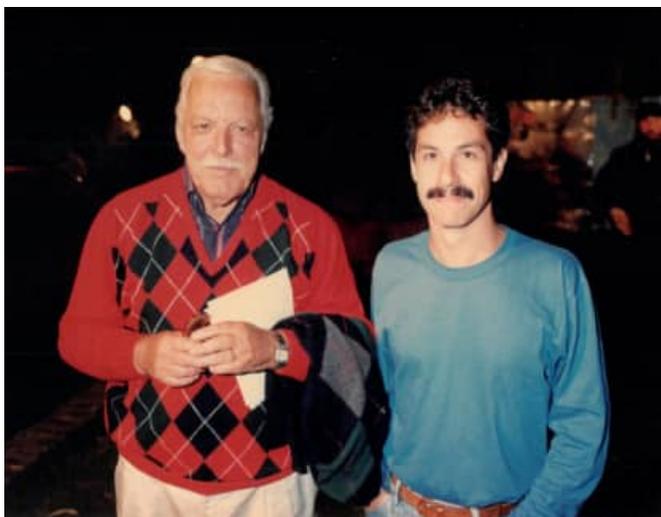
Sin título. Óleo sobre tela, 45 x 114 cm, 2018



Sin título. Óleo sobre tela, 130 x 165 cm, sin fecha

José Trujillo **Cronología**

- 1960** José Trujillo Seade nace en Montevideo el 26 de enero. Vive en Punta del Este junto con sus padres, Mario Trujillo y Susana Seade, y sus dos hermanos, Herminia y Diego.
- 1973** Frecuenta el taller de Manolo Lima, en Pinares, Punta del Este, donde toma clases hasta el año 1976.
- 1975** Presenta una exposición individual en la Galería Contemporánea, Montevideo.
- 1976** Es seleccionado para el Premio Ford para Joven Pintura Uruguaya en el Museo de Arte Americano de Maldonado.
- Presenta una exposición individual en la Galería Estudio A, Montevideo.
- 1977** Viaja a Montevideo a estudiar Derecho. Asiste a charlas y clases en el Club del Grabado, donde conoce a Rimer Cardillo y Leonilda González.
- 1978** Período de investigación formal bajo la dirección de Carlos Tonelli.



Jorge Páez Vilaró y José Trujillo (1983)



José Trujillo y Adriana López junto a Manolo Lima (1979)

- Es seleccionado para el Concurso Nacional de Artes Gráficas, Montevideo.
- 1979** Se casa con Adriana López, con quien tendrá cuatro hijos: Valentín (1979), Manuela (1981), Pilar (1986) y Francisco (1990).
- Viaja a Porto Alegre, Brasil.
- Se presenta al Salón Municipal de Artes Plásticas, Montevideo.
- 1980** Se instala en Punta del Este y da clases en su taller y en el Liceo departamental n.º 1 de Maldonado.
- Es seleccionado para el 1.º Salón Departamental de Artes Plásticas y Visuales, San José.
- Es seleccionado para el Concurso de Dibujo de la Pinacoteca Banco de la República Oriental del Uruguay, Montevideo.
- Es invitado a la Bienal Internacional del Deporte, El fútbol en el arte, en el Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo.
- Se presenta al Salón Municipal de Artes Plásticas, Montevideo.
- 1981** Se presenta al III Salón del Interior, Rocha.



Taller de José Trujillo, 1984-1986

Se presenta al Salón Municipal de Artes Plásticas, Montevideo.

1983 Enseña pintura y dibujo en la Escuela Municipal de Artes Plásticas de Maldonado hasta 1984.

Es seleccionado para la II Bienal de Salto. Uruguay.

Es invitado a la XVII Bienal de San Pablo, con el comisariado a cargo de Jorge Páez Vilaró, e integra el envío uruguayo junto con Gustavo Alamón, Julio Alpuy y Carlos E. Prunell.

Se presenta al XLVII Salón Nacional de Artes Plásticas y Visuales y obtiene el primer premio de Dibujo, Montevideo.

Recibe el Premio Coca Cola, V Bienal

Sudamericana de Dibujo. Museo de Arte Americano de Maldonado.

1984 Se presenta al Concurso de Arte Nacional del Banco Interamericano de Desarrollo, y obtiene el gran premio. Punta del Este.

1985 Es seleccionado para la VI Bienal Sudamericana de Dibujo en el Museo de Arte Americano de Maldonado.

Es seleccionado para la III Bienal de Salto. Uruguay.

Viaja a Washington.

Presenta una exposición individual en Inter-American Development Bank Art Gallery. *José Trujillo*. Washington DC, Estados Unidos. El catálogo incluye textos de Jorge Páez Vilaró.



Pintando en la ruta 60, 2012

- 1986** Presenta una exposición individual en Galería Latina, Montevideo.
- Recibe el Premio Citibank. Museo de Arte Americano de Maldonado.
- Viaja a Madrid y allí conoce a Agustín Alamán, con quien profundiza en la técnica del grabado.
- 1987** Es seleccionado para el Premio Inca, Montevideo.
- 1988** Es seleccionado para la 1.ª Muestra itinerante de Artistas Plásticos del

Interior del País. Bienio de la Animación Cultural. Uruguay.

Recibe el Premio Museo de Arte Americano de Maldonado. Arte Joven. Uruguay.

1989 Presenta una exposición individual en la Galería Van Eyck. Buenos Aires, Argentina.

1990 Presenta una exposición individual en Museo San Fernando de Maldonado. *José Trujillo. Pinturas y tintas resistentes.* El tríptico incluye texto de Fernando Loustaunau.

Recibe el Gran Premio Pan Am. Museo de Arte Americano de Maldonado.

1991 Es seleccionado para el Premio V Centenario ICI en el Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo.

Presenta una exposición individual en el Museo de Arte Contemporáneo de El País, Montevideo.

Presenta una exposición individual en la Galería Banco Interamericano de Desarrollo. Washington D. C., Estados Unidos.

1992 Presenta una exposición individual en la Galería Praxis. Buenos Aires, Argentina.

Presenta una exposición individual en el Museo de Arte Moderno. Buenos Aires, Argentina.

1994 Exposición *The Praxis Collection: Trujillo, Brambiya, Bekes* en la Galería Praxis. Buenos Aires, Argentina. El catálogo incluye textos de Raúl Santana, Albino Dieguez y Alejandro Bekes.

1995 Presenta una exposición individual en Museo de Arte Americano de Maldonado. *José Trujillo. Pinturas.* El catálogo incluye textos de Alfredo Torres.

1996 Recibe el Premio 100 Años del Banco de la República Oriental del Uruguay.

1999 Se establece temporalmente en Montevideo junto con su familia.

Realiza la serie *Mirar Montevideo*.

Presenta una exposición individual en la Galería Latina, Montevideo.

- 2001** Se presenta al 49.º Salón Nacional de Artes Visuales en el Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo.

Presenta una exposición individual en la Trench Gallery, La Barra, Maldonado.

- 2002** Se presenta al 50.º Salón Nacional de Artes Visuales, Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo.

- 2003** Viaja a España.

El Hotel Cipriani de Punta del Este, Maldonado, adquiere veinte obras que distribuye en sus instalaciones.

- 2004** Realiza murales y pinturas de gran formato en el Hotel Cipriani de Punta del Este, Maldonado.

- 2005** Presenta una exposición individual en el Museo Zorrilla. *Del registro al enigma. Pinturas de José Trujillo*, Montevideo. El catálogo incluye textos de Jorge Abbondanza y Alicia Haber.

- 2006** Presenta una exposición individual en el Museo de Arte Contemporáneo de El País. *José Trujillo. Puentes e interiores*, Montevideo. El catálogo incluye textos de Alicia Haber.

- 2007** Es convocado a trabajar con obras de gran formato en el proyecto Estancia Vik. José Ignacio, Maldonado.

- 2008** Presenta una exposición individual en el Centro Cultural Recoleta. Buenos Aires, Argentina. El catálogo incluye textos de Raúl Santana.

- 2009** Inaugura el proyecto Estancia Vik. José Ignacio, Maldonado.

- 2010** Viaja a Boston y a Nueva York, Estados Unidos.

Realiza la serie *The Boston Experience*.

Presenta una exposición individual en la Wi Gallery. Nueva York, Estados Unidos.



José Trujillo y Adriana López junto a sus hijos Valentín, Pilar, Manuela y Francisco, 1992

Realiza la serie *La metamorfosis*.

- 2011** Presenta una exposición individual en GTL Gallery. *Trujillo. Interiores*. Punta del Este, Maldonado.

El catálogo incluye textos de Fernando Loustaunau.

- 2012** Exposición *Contemporary Art of Uruguay. Twelve Uruguayan Artists* en The Venue - Beyrouth Souks. Beirut, Líbano. Participan en la muestra: Antonio Andivero, Federico Brandt, Cecilia Brugnini, Atilio Buriano, Rimer Cardillo,



Raúl Santana y José Trujillo (2009)

Carlos Grippio, Andrés Montani, Miguel Núñez Rauschert, Nelson Romero, Bruno Sfeir, Julio Testoni y José Trujillo.

2014 Viaja a Los Ángeles, Estados Unidos.

Presenta una exposición individual en la Galería Isabel Anchorena. *En camino*. Buenos Aires, Argentina. El catálogo incluye textos de Raúl Santana.

Presenta una exposición individual en Harbinger Studio. Los Ángeles, Estados Unidos.

2015 Realiza la serie *La mole*.

2016 Presenta una exposición individual en el Grupo Taller Jones-Vicente. *José Trujillo. Obra reciente*. La Barra, Maldonado.

2017 Presenta una exposición individual en la Casa de la Cultura de Maldonado. *Trujillo 92-16*.

2019 José Trujillo Seade fallece en Maldonado el 7 de diciembre.

2023 Se presenta una exposición individual en Espacio Cultural Edificio Artigas. *José Trujillo Seade. Diálogos con la realidad*, Montevideo.

2024 Se presenta una exposición individual en Museo Nacional de Artes Visuales. *José Trujillo (1960-2019). La realidad en cuestión*, Montevideo. El catálogo incluye textos de Pablo da Silveira, Mariana Wainstein, Enrique Aguerre, Valentín Trujillo y Pilar Trujillo.

The Boston Experience
La mole / Metamorfosis

THE BOSTON EXPERIENCE



Triptico *The Boston Experience*



Ehsan y Melissa, coleccionistas de Boston, 2010



José Trujillo: The Boston Experience



Calle Diurna (Day Street) / 48 x 36" / 2010

In *José Trujillo: The Boston Experience*, the viewer is presented with a dilemma: is this image familiar or unfamiliar? It is this dichotomy - seeing a subject that we recognize but can't fully articulate - that defines Trujillo's work. Is it abstracted realism? Can it be labeled? A contemporary mood rests on a traditional foundation. The viewer remains engaged regardless of how long they examine the piece. It is this suspension of reality that pulls us into a Trujillo painting and will not let us go.

These paintings were created during the artist's three-month residence in Boston's South End neighborhood during the summer of 2010. They capture the essence of the South End but also stand independent of location or date.

Mr. Trujillo, a lifelong resident of Uruguay, imposes his honest imagination on a prominent American city, creating a series of works that transcend a national identity. Call it a "translation", if you will, from Spanish to English, classical to modern, the subject to the canvas, the artist's eye to yours.

The collection features portraits, still lifes, and landscapes. In *Calle Diurna (Day Street)* Trujillo interprets Boston's historic architecture while evoking a sense of urban peace by depriving a main street of its cars. The portrait, *Danielle y Su Marido Matt* (Danielle and Her Husband Matt) is a testament to Trujillo's gift of capturing the human figure; his use of non-finito technique enhances the image's sensuality. Perhaps his most profound work is the triptych *La Ducha (The Shower)*, where Trujillo struggles with both the water and his emotion in a self-portrait. The artist turns the tools of his trade into muted beauty in *En el Taller (In the Workshop)*.

José Trujillo always paints subjects that are in his presence, never relying on pure mental image and rarely a photograph. Equivalently, Trujillo's paintings must be experienced in person to be truly appreciated. When questioned about his work, he ultimately finds words insufficient. He references Edward Hopper: "The whole answer is there on the canvas."



En el Taller (In the Workshop) / 36 x 48" / 2010

José Trujillo: The Boston Experience opens at WI Gallery on Friday, May 13, at 6:00 p.m.

Wigallery.com
196 Bowery, Suite 7
New York, NY 10012
info@wigallery.com

LA MOLE



La mole-1



La mole-3



La mole-2



La mole-4



La mole-5

METAMORFOSIS



Metamorfosis-1



Metamorfosis-2



Metamorfosis-3



Metamorfosis-4



Metamorfosis-5



Exposiciones individuales

2024

Museo Nacional de Artes Visuales. *José Trujillo (1960-2019). La realidad en cuestión.* Montevideo, Uruguay.

2023

Espacio Cultural Edificio Artigas. *José Trujillo Seade. Diálogos con la realidad.* Montevideo, Uruguay.

2017

Casa de la Cultura de Maldonado. *Trujillo 92-16.* Maldonado, Uruguay.

2016

Grupo Taller Jones-Vicente. *José Trujillo. Obra reciente.* La Barra, Maldonado, Uruguay.

2014

Galería Isabel Anchorena. *En camino.* Buenos Aires, Argentina.

2011

GTL Gallery. *Trujillo. Interiores.* Punta del Este, Maldonado, Uruguay.

2010

Wi Gallery. Nueva York, Estados Unidos.

2008

Centro Cultural Recoleta. Buenos Aires, Argentina.

2006

Museo de Arte Contemporáneo de El País. *José Trujillo. Puentes e interiores.* Montevideo, Uruguay.

2005

Museo Zorrilla de San Martín. *Del registro al enigma. Pinturas de José Trujillo*. Montevideo, Uruguay.

2001

Trench Gallery. La Barra, Maldonado, Uruguay.

1999

Galería Latina. Montevideo, Uruguay.

1995

Museo de Arte Americano de Maldonado. *José Trujillo. Pinturas*. Maldonado, Uruguay.

1992

Museo de Arte Moderno. Buenos Aires, Argentina.

Galería Praxis. Buenos Aires, Argentina.

1991

Museo de Arte Contemporáneo de El País. Montevideo, Uruguay.

Galería Banco Interamericano de Desarrollo. Washington DC, Estados Unidos.

1990

Museo San Fernando de Maldonado. *José Trujillo. Pinturas y tintas resistentes*. Maldonado, Uruguay.

1989

Galería Van Eyck. Buenos Aires, Argentina.

1986

Galería Latina. Montevideo, Uruguay.

1985

Inter-American Development Bank Art Gallery. *José Trujillo*. Washington DC, Estados Unidos.

1976

Galería Estudio A. Montevideo, Uruguay.

1975

Galería Contemporánea. Montevideo, Uruguay.

Exposiciones colectivas

2012

The Venue - Beyrouth Souks. *Contemporary Art of Uruguay. Twelve Uruguayan Artists*. Beirut, Líbano.

2002

Museo Nacional de Artes Visuales. 50° Salón Nacional de Artes Visuales. Montevideo, Uruguay.

2001

Museo Nacional de Artes Visuales. 49° Salón Nacional de Artes Visuales. Montevideo, Uruguay.

1994

Galería Praxis. *The Praxis Collection: Trujillo, Brambiya, Bekes*. Buenos Aires, Argentina.

1991

Museo Nacional de Artes Visuales. Premio V Centenario ICI. Montevideo, Uruguay.

1988-89

1ª Muestra itinerante de Artistas Plásticos del Interior del País. Bienio de la Animación Cultural. Uruguay.

1987

Premio INCA. Montevideo, Uruguay.

1985

Museo de Arte Americano de Maldonado. VI Bienal Sudamericana de Dibujo. Maldonado, Uruguay.

III Bienal de Salto. Salto, Uruguay.

1984

Banco Interamericano de Desarrollo. Concurso de Arte Nacional. Punta del Este, Maldonado, Uruguay.

1983

II Bienal de Salto. Salto, Uruguay.

XVII Bienal de San Pablo. San Pablo, Brasil.

Museo Nacional de Artes Visuales. XLVII

Salón Nacional de Artes Plásticas y Visuales.
Montevideo, Uruguay.

1981

III Salón del Interior. Rocha, Uruguay.

Salón Municipal de Artes Plásticas. Montevideo,
Uruguay.

1980

1.º Salón Departamental de Artes Plásticas y
Visuales. San José Uruguay.

Pinacoteca Banco de la República Oriental del
Uruguay. Concurso de Dibujo. Montevideo,
Uruguay.

Museo Nacional de Artes Visuales. Bienal
Internacional del Deporte, El fútbol en el arte.
Montevideo, Uruguay.

Salón Municipal de Artes Plásticas. Montevideo,
Uruguay.

1979

Salón Municipal de Artes Plásticas. Montevideo,
Uruguay.

1978

Concurso Nacional de Artes Gráficas.
Montevideo, Uruguay.

1976

Museo de Arte Americano de Maldonado.
Premio Ford para Joven Pintura Uruguaya.
Maldonado, Uruguay.

Premios y distinciones

1996

Premio 100 Años del Banco de la República
Oriental del Uruguay. Montevideo, Uruguay.

1990

Gran Premio Pan Am. Museo de Arte Americano
de Maldonado. Maldonado, Uruguay.

1988

Premio Museo de Arte Americano de
Maldonado. Arte Joven. Maldonado, Uruguay.

1986

Premio Citibank. Museo de Arte Americano de
Maldonado. Maldonado, Uruguay

1984

Gran Premio Banco Interamericano de
Desarrollo. Concurso de Arte Nacional. XXV
Asamblea de Gobernadores. Maldonado,
Uruguay.

1983

Primer Premio de Dibujo, XLVII Salón Nacional
de Artes Plásticas y Visuales. Montevideo,
Uruguay.

Premio Coca Cola. V Bienal Sudamericana
de Dibujo. Museo de Arte Americano de
Maldonado. Maldonado, Uruguay.

English version



A genuine painter

Entering José Trujillo's studio in the city of Maldonado was a shocking experience. The beauty and luminosity of the place (an old nursery) generated the first impact. Then, there were the hundreds of finished or half-finished works that multiplied in any direction one looked. There were works on easels, hanging, on furniture, leaning against the walls, stacked on the floor. Each one of them had its own personality, but what was also impressive was the immense amount of accumulated work that was in that labyrinth.

In the middle of all that, José Trujillo. Passionate as the first day, joyful, willing to show, tell or explain, almost dancing in the middle of that apparent chaos that for him had an order and harmony.

Trujillo painted from a very young age until his last days. He also did other things (for example, training people), but he never interrupted that task that constituted him. He painted when he was awarded prizes and when he was marginalized, he painted when he sold and when he didn't, he painted when his studio received visitors and also in absolute solitude.

He never stopped painting, because painting was what he did, because he couldn't stop doing it, because in his life no other activity that could take the place of painting was conceivable.

That intensity and commitment are reflected in each of his paintings. Everything Trujillo paints exudes authenticity and creative force. There are no poses, no fillings, no genuflections. His art is strong and abundant. Of course, the technique is there, and it is very good, but it is never an end in itself. When Trujillo paints, he seems to want to tell us that this is exactly what he came to do in the world. And he knows that he has something to tell us.

Trujillo is one of the great painters that this country has produced. We Uruguayans owe him a debt of recognition. Fortunately, today we begin to pay it off.

Pablo da Silveira
Minister of Education and Culture

José Trujillo: rediscovering an artistic legacy

It is an honor to present the catalogue of the exhibition *La realidad en cuestión* (Reality in Question) by José Trujillo at the *Museo Nacional de Artes Visuales* (National Museum of Visual Arts). There are many reasons to feel deeply satisfied, but I think the main one, which sums up all the others, is the fact of bringing to the public the work of a great Uruguayan painter who, due to various circumstances, has remained unknown to many.

José Trujillo was born in Montevideo but lived all his life in Maldonado, and developed an artistic career marked by constant searching and overwhelming creativity, which left its mark on each of the stages of his short but prolific life. This exhibition, curated by Enrique Aguerre, invites us to explore different moments of his work, revealing an astonishing complexity and an impactful level.

With this exhibition, we not only celebrate his talent, but we also contribute to vindicate and value his legacy in the history of Uruguayan art. The diversity of his proposals, his ability to transform influences and his unique sensitivity allow us to rediscover him and appreciate his place in our artistic heritage.

This exhibition is not only a tribute to his memory, but also an opportunity to reflect on how works like his deserve the space and recognition necessary to dialogue with new generations.

We thank Enrique Aguerre for his vision and all those who made this exhibition possible, which enriches our cultural panorama. I hope that this catalogue inspires readers to discover José Trujillo's work with the same fascination and admiration that those of us who had the privilege of approaching his artistic universe felt.

Mariana Wainstein
National Director of Culture

A father, a son, a work

We will never really know what it was that drove that boy of barely twelve years old to cross the several kilometers between his house on Provincias Vascas street, Parada 12 of Playa Mansa in Punta del Este, and the studio of the painter Manolo Lima, in the middle of the labyrinthine pine forest of Pinares, because a good part of the designs of destiny always remain a mystery. That boy, walking among the pines and the sand embankments, crossing incandescent summer suns and dark rains in winter storms, full of threatening branches, over projects for block-shaped neighborhoods that did not yet exist, was in search of his life. The years were 1972, 1973, and from then on for the next five years. Everything was potential.

That boy was my father, the painter José Dionisio Trujillo. In his family, he was always called “Jose,” without an accent.

The inner flame, which never stopped burning—even at the end, when he sensed, or not, that he was going to die—could have come from a family impulse: he was the nephew of the painter Felipe Seade. But it could well have been the early discovery of a vital passion, which that child understood once and for all, which set a destiny, his own, and later, that of his family, still as invisible as the paved streets of Pinares. Perhaps it was also, to a certain extent, the paternal and guiding figure of Manolo Lima, the guide in a very communal house, where artists and students, talents and vagabonds, bohemians and pupils landed, several of whom stayed to live: the studio was a refuge and so it was for my father.

The little boy found the tribe that gave him the artistic shelter he needed, copying the classics, in search of a technique and a style, understanding the particular duo of a brush loaded with oil on canvas. Manolo Lima was an Indian who came from the border with Brazil. According to what my father told me, he had learned to smoke at the age of four, with his grandmother. He lived in a big house in the middle of the pine trees of Pinares, planted by men who understood that they had to fix the moving sand dunes, due to the winds that threatened to bury the old city, and thus save it from the elements. The artificial landscape, the invented forest out of the galley of the foresters of Maldonado (like Antonio Lussich, like Henry Burnett, like Román Bergalli) became common, natural, autochthonous. Like the thousands of people who came from various places and became Fernandine, first, by

adoption, then, by feeling. Like Manolo, who came from Rocha, and had been self-taught until arriving at Joaquín Torres García’s workshop; like my paternal grandparents, Mario Trujillo and Susana Seade, who came from Montevideo; like my maternal grandfather, Lirio López, who arrived by bicycle from Aiguá. He married my grandmother Yessy Cabral, the only one of my four grandparents born in Maldonado, and they had a Fernandine daughter, Adriana. The successive human floods, those of the past and those that continue to the present, make Maldonado a special social network.

At a dance in the city center, one day in September 1977, Adriana met a skinny boy wearing light-blue jeans, with an attractive face, called José Dionisio, but whom she called Jose. She did not know that he was a painter. She did not know (or perhaps she did, since I never asked her) that he would be her husband and life partner for more than four decades, that she would be his recurring model, immortalized in successive canvases, and that she would be my mother, in June 1979, and then that of my siblings, Manuela, Pilar and Francisco. On that night in 1977, in the hands of those two boys dancing slow songs in an old movie theater in Maldonado, everything was still potential.

I lived the childhood of a painter’s son, in the studio with the smell of deep oil, fixative and turpentine, with fresh or dry canvases, with my father’s radio playing music by Ravel or Debussy on record players, or on cassettes with Eric Clapton or John Cougar Mellencamp. My sister and I would run through the garden of the Museo de Arte Americano (American Art Museum) of Maldonado, that “pocket Metropolitan” in Burnett’s old house, and I would fall asleep listening to art talks, in eternal after-dinner conversations on summer nights, with the painter Jorge Páez Vilaró or the Argentine art critic “El Negro” Raúl Santana, in the background.

In my always intertwined adolescence, through painting, my father taught me to look. First, the concrete: the physicality of my city and the landscape that surrounded us all the time: the perspective of the streets, the sidewalks, the columns, the corners, the bay, the beaches, the church, the lagoon, the hills, the skies, the sunsets. And also, of course, the faces, the faces of the people through the portraits. Before any of them, our own, the family, the closest models, which we transferred naturally to the canvas. My mother, on successive occasions (many times on September 3, on the anniversary of their first meeting), her own mother - my grandmother Susana -, my siblings or even myself, since I was a baby. And the self-portraits, where we

discovered other aspects of the paternal face, electric and powerful, with a dog-like gesture, questioning reality, or with gentle eyes in an oil mirror. Or the faces of neighbors, family friends or commissioned works that for several days were part of the walls of the house.

Then the years went by, we all grew older, and little by little he went from being my father (he never stopped being that) to becoming something else, a kind of friend, of permanent dialogue, of humor and controversy, of seriousness and complicity. I understood from him other issues that marked me: an almost puritanical vision of work ethics, and the infinite fidelity to what one does, which is ultimately who one is. Painting was his life, in case there were any doubts, but it would be unfair and ungrateful if I did not describe my father as a family man, because he was without a doubt, to the extreme limits of having the possibility of living and working in several countries abroad, and returning to the country because we were here, his children, his family. The nest that he built with my mother was always stronger.

His work also helped me understand a place, a specific landscape. Although he painted many cities, he belonged to Maldonado: from the thickest forest of the Lussich Arboretum, which he called his "personal Fontainebleau," to the coasts of the bay, his Pinares beach, the rural roads, the wild countryside laden with thistles. He turned the external into painting, and in painting he gave us back our home and our place in the world, to know where one belongs; a mast in this global reality that is sometimes too impersonal, where geography and maps are too often confused on liquid crystal screens. My father explored the intimacy of a tradition. He always claimed the brush on the canvas, almost a lance of defiance against contemporary art, understanding that there is no greater avant-garde than tradition, that what has its roots in the past can be reformulated in the present and stand upright to flourish in the future. In that tradition, he dialogued with Velázquez, with Manet, with Hopper, and with other more contemporary artists, such as Lucian Freud, de Chirico, Renato Gutusso, Avigdor Arikha, Eric Fischl, Richard Dieberkorn or Wayne Thiebaud. And also, of course, with Cúneo, Sáez and Torres García. These were his companions on the road.

In addition, he was a great reader of poetry and philosophy, of history and biographies of painters, he was a great cinophile and also a great football fan. In each aspect, he marked my path. Today, at 45 years old, as the father of two children and the author of several books, I question him, I speak to him, I listen to his answers and his voice, in memory and on canvas.

In December 2019, a few days after his death, I published a column in the newspaper *El Observador* in which I wrote this paragraph: "He fought against a thousand invisible chains and various bites, against prejudices, jealousies, centralisms, but he always kept his gaze above that pettiness. He was too good to linger on trifles, because he was clear that the fundamental thing had to be spread out on the canvas. Now, after this time of anguish, one of the most important legacies of national painting remains before those who dare to look at it."¹

That time of anguish has passed, and the years, with their mysterious needle, help to heal and sort out feelings. Thanks to the criteria and will of the Minister of Education and Culture, Pablo da Silveira, the National Director of Culture, Mariana Wainstein, and the director of the National Museum of Visual Arts, Enrique Aguerre, who was also the curator, this first exhibition by José Trujillo bursts into the halls of the main museum in the country, with material force, elegance and justice. The fundamental support of the Municipality of Maldonado and the mayor Enrique Antía rounded off the completion of this great catalogue.

La realidad en cuestión, (The Reality in Question) displays painting and excites, equally. It is an exhibition of more than sixty works that synthetically review an artist with a work of more than four decades of painting. This catalogue/book is a record of what was seen between October 2024 and February 2025 at the MNAV, but it is much more: it will be the possibility of seeing the paintings in the exhibition but it opens the window to other works, at the same time, a beautiful way of presenting José Trujillo's work in Uruguay and abroad.

Finally, the country where my father was born, which he loved and defended so much with painting, pays him the tribute he deserves. Still potential.

Valentín Trujillo

1- *Requiem por mi padre* (Requiem for my Father), column published in *El Observador* on December 15, 2019. <https://www.elobservador.com.uy/nota/requiem-por-mi-padre-201912155019>

The place of all things

Trujillo inhabits his painting.

To inhabit is to live in a place. It is to take ownership of that place. But it is also to surrender to that place taking ownership of you; that is the inexorable destiny of those who dare to enter there, and to stay. Living in a place, then, has a time, a staying there long enough for the experience to appear, for there to be, ultimately, an experience of things.

The place is where inhabiting unfolds, like a roll of canvas. The location makes it possible.

A place has a topography. In this way, the one who inhabits must travel through those places, recognize them, walk through them again and again, look at them again and again in order to acquire their geography. Thus, the one who inhabits a place from the perspective of sight and painting becomes a kind of cartographer.

They recognize pine forests, noses, rocks, buildings, mountains, guava trees, hands and feet, they locate them in their spatial-pulsional gaze, and then become One with them, and take them to the map, with the realism proper to that unpronounceable act that is painting. Because the painter does not speak. He becomes a hermit, where there is only easel and brushes to transmute the mute perception of a map without names.

The painter does not speak. The painter looks and paints, in a back and forth between the eye and the hand. In this back and forth, the magic of realist painting occurs. Because Trujillo is a realist painter, as are Manet, Cézanne, Goya...

Trujillo follows the form of things, in a space that appears where something ends, and something else begins. Nothing is without what that thing is not. Without its limit. Without its non-being. Without the emptiness of itself.

The eyes are a canvas that is impregnated with what is seen, with light, shadow, color, background and figure, all being and non-being, in turns, and at the same time, all at once.

When one exercises the eye by painting what one sees, the gaze begins to record in a particular way, which becomes the only reality. Trujillo does not stop painting. The overwhelming quantity of his work betrays him. He lives because he paints, because that is where he lives, and where everything appears to the world. While he does not have the brush, the charcoal, the dry pastel in his hand, he continues painting while he looks. Each piece of reality is a painting to be painted.

In his painting, the territory is defined by its surroundings. Those eyes are those eyes because there are cheekbones that are not eyes. That chair appears because around it there is an environment that is not a chair, just as in cartography some valley appears where the mountain ends, and a mountain does not emerge without a valley, and vice versa. The map makers walked the places in order to draw them. They traveled through them in situ, using their observation, their orientation, their experience of the territory.

In Trujillo's painting, the topography is defined by volumes, by flat brushstrokes, by phalanges that appear between light and shadow, matter, painted flesh, which is not flesh, it is paint. It is titanium, it is burnt earth, Naples yellow. Payne's gray is not a part of the hill. But the hill is there. Inhabiting that place becomes pigment, matter, bristle hair soaked in oil. The paintings are also pieces of canvas with paint on them.

The way of inhabiting is also defined by the material, by the eye that gives the order to the hand to put that paste on the canvas. And there is the place: figures, landscapes, studio interiors, still lifes, desolate streets. All those spaces that the painter inhabits, lives, palpates, that are delimited from themselves only by the limits of the canvas. Outside those limits, the limits of the studio, or the portable studio on the beach, on the road or on a rooftop, the canvas continues to be behind the eyes of someone who always and forever lives in their painting.

Trujillo, my father, paints until the last day. The bouquet that Adriana, my mother, cuts from a rose bush in the garden is his last model. He makes several drawings with colored pencils. The last work, of the same model, painted with a very diluted Chinese ink, has in those strokes that are almost stains, ethereal, all the power of someone who knows how to look, knows how to draw, knows how to paint. As the verb says - not at all arbitrarily polysemic - 'to see, perceive, know' from ancient Greek, οἶδα, he "knows, looking." And because he has the trade of a master.

One afternoon in late winter 2019, we were with dad in the studio, looking at the paintings he had been painting lately. He hardly spoke. He was taking out some huge canvases, and we looked together. At one point, I said a few things about what I saw, and we started a conversation. When he finished, he told me: "for the next exhibition I do, I want you to write a text for the catalog". "Of course", I told him.

It is an honor to keep my word today.

With all my love.

Pilar Trujillo López
Maldonado, July 2024

Reality in Question

More directly than any other art, painting is an affirmation of the existent, of the physical world into which mankind has been thrown.

John Berger

The retrospective exhibition “José Trujillo (1960-2019) - Reality in Question” is the artist’s first solo exhibition at the *Museo Nacional de Artes Visuales* (MNAV), our country’s leading art gallery.

Trujillo, in his role as an artist, chose drawing and painting as a privileged way of understanding the reality that surrounded him and the world he lived in. True to his time, he knew that to be a contemporary painter, it was necessary to sink his roots into the tradition of great art and listen to the masters. Although he was quickly labeled a “neo-expressionist”, it is a label that does not fully encompass his prolific work.

When it came to painting, his most frequent themes were: the human figure, through portraits, self-portraits, and nudes in everyday settings, the urban landscape, the port, roads, bridges, lagoons, beaches and coasts of Maldonado, and the hills surrounding the artist. And especially his studio, which, despite being in the city, served as a refuge and privileged workplace thanks to the garden that surrounded it, which he cared for with dedication.

With a prolific artistic output, José painted uninterrupted for forty-five years, which made it difficult for us to choose this selection of fifty-five medium- and large-format paintings that span the painter’s career between 1986 and 2018. It is clear that, for reasons of space, entire series such as *The Boston Experience* (2010), *Metamorphosis* (2010), and *La mole* (2015) were left out. This debt must be settled by new exhibition proposals.

The exhibition at the MNAV is organized into eight thematic sections: Artist’s Studio/Home, Zoomorphic Creatures, City, Self-Portraits, Portraits, Landscapes, Dunes, and Battles. These are themes inherited from the canonical pictorial tradition, which was impacted throughout the 20th century by the ruptures of modernity and which have reached the most recent contemporary period in good health.

Trujillo considered his visual work, after more than four decades as a painter, to be “a contribution to painting, to figuration broadly conceived, with moments of intense, more or less expressionist realism”.

And it is this “intense realism” to which the artist refers that led him very early on to move away from the mere imitative register, thus transforming the act of painting into a sustained interpellation of reality. The painter captures reality through his personal vision and a refined technique to capture it on canvas in a unique way. In his words: “Discovering how things are and painting them, that’s the challenge.”

The first thematic core, *Artist’s Workshop/Home*, consists of paintings the artist creates in the most intimate spaces of his creative and family life, where everyday life is sublimated. Trujillo describes the series, which features his place of creation as its protagonist: “And the workshops, another recent series where the gaze focuses on the most immediate surroundings, in which the painter develops his work. Sometimes a dialogue is established between interior and exterior, or the gaze lingers on more concentrated situations, on a few objects on a table or certain individual objects, like chairs.”

Red and ochre work tables with brushes and paint cans, in a pre-arranged order that precedes the creative activity, contrasting with the two oil paintings in the kitchen of his home and the room where his children play with toys, crayons, pastels, and various papers in a kind of chaos that bears witness to a family lunch and hours of shared games.

This nucleus concludes with a red chair, a kind of *ritornello* that will reappear in the portraits and self-portraits. A red chair next to the studio table, the protagonist of the painting, can now be seen in the sun casting its shadow on the dividing line between light and darkness, with the green garden in the background, and in a third version with the pruning shears on the seat.

In texts written by Trujillo, where he reflects on art in general and his artistic practice in particular, he shares a key to his work: “My own sustained interest in what surrounds me leads me to continue using traditional themes: portraits, nudes, landscapes, interiors, still lifes.”

The three paintings that make up the second core, *Zoomorphic Creatures*, are dated 1987 and 1988. One of them was selected for the First Traveling Exhibition of Plastic Artists from the Interior of the Country (1988-89), and along with the other two, were part of the solo exhibition *José Trujillo. Resistant Paintings and Inks* at the *Museo de San Fernando* in Maldonado (1990).

They are characters from a fantastic fauna that we think we recognize, but at the same time confuse us

by alternating between animal and human behavior. Alienated beings engaged in frenetic sports activities on the beaches of the east, a Little Red Riding Hood more fearsome than the wolf itself, alongside giant rodents that enter and exit houses on recognizable streets in the city of Maldonado, and characters as enigmatic as they are sinister, with the San Fernando Cathedral in Maldonado in the background. This series foreshadows one of the most important themes in Trujillo's work: the city.

The third module, *City*, is divided into three sections: Maldonado, Montevideo, and the Port, separated geographically and temporally. In the late 1980s and early 1990s, the artist began painting the city in which he lives: Maldonado. And far from the costumbrist portrait (yes, cities can also be portrayed), the deserted city streets appear, with shadows overpowering the light under overcast skies, the facades of houses with their undifferentiated white, gray, blue, and black walls transformed into fields of color, inhabited by fallen lampposts, unlit streetlights, television antennas, and power lines that geometrically shape the urban space, just like the pedestrian crossings that no one uses, reveal a scene of tension and abandonment. Like those banners hung from house to house and crisscrossing the streets, they announce a popular festival that has already passed or may never happen.

Urban images free of all human presence that invite us to contemplate imaginary and metaphysical cities where the exaggerated gaze encompasses everything.

In 1999, José Trujillo and his family temporarily settled in Montevideo, where he developed the series *Looking at Montevideo*, which he later exhibited at Galería Latina.

He referred to Montevideo as the city that "was born but never inhabited," and the paintings that bear witness to this reunion are depicted in iconic locations in the capital, such as Plaza Independencia and Avenida 18 de Julio, Plaza Fabini (or Plaza del Entrevero) with José Belloni's sculptural ensemble, Plaza Zabala, and the Banco República headquarters. These paintings, however, are taken from unusual angles and framings, linked to cinematic scenes from a film that is both familiar and strange.

The capital's port is also portrayed from neighboring high-rise buildings, with no port activity to be seen, devoid of people or the hustle and bustle that characterizes any self-respecting city. More than just imaginary settings, they are places that belong to the world of dreams.

In his text for the catalog of the solo exhibition *From*

Record to Enigma. Paintings by José Trujillo at the Museo Zorrilla de San Martín in 2005, Jorge Abbondanza hits the nail on the head when he refers to the return of the human figure in the painter's work since 1994: "Now, men and women have returned."

The fourth and fifth modules correspond to Portraits and Self-Portraits, and it is through a large-format nude divided into three sections (on the one hand, two women—one standing and the other seated in the red chair—in the foreground, behind them and in the upper left corner, a view from the top of a neoclassical building, and to their right, José painting the scene—a clear reference to Velazquez) that we witness the different forms of portraiture present in these fourteen paintings that are part of the two aforementioned modules.

"The frontal human figure, alone, in a space parallel to the sides of the canvas, is essential to me. The oblique lines, the foreshortened posture, without the plane or horizontal and vertical lines, make the painting float in a basin", the artist reflects, highlighting the nature of the painting as an artifact—a condition shared by all the paintings—and the importance of composition through the use of sensitive geometry.

We are then presented with four medium-format oil paintings in which we find his children as models: first Pilar and Francisco (the red chair reappears); then Valentín, Manuela, Pilar, and Francisco on the living room sofa; Susana, José's mother; and finally the artist's siblings-in-law, Duilio and Mariela. Family portraits, domestic rituals. This group of paintings have the common characteristic of focusing our attention exclusively on the figures painted in a closed space—that is, the painted surface of the canvas—without reference to the environment surrounding the scene depicted. There is no "outside" to the painting, nor any reference to external reality, and any possible window is blocked by the reference to other paintings by Trujillo—painted as details or as a whole, depending on the composition's demands—and generally belonging to the series of cities in a metaphysical key, with their facades, aerial views, and fallen lampposts.

Trujillo also achieves the absence of any reference to external reality through the various frames that accompany the subjects and, in a subtle interplay of fronts and backs, reveal or conceal what is painted on the surface. The only existing reality is the painting, not the motif that originates it.

Adriana, the main subject in the numerous portraits José painted, appears under the painter's scrutinizing gaze, sitting on a red chair (another red chair), return-

ing his gaze with serenity and firmness. The artist reflects on the relationship between the gaze between model and portraitist: "In portraits (almost everything I paint), I prefer the tension between the figure (clothed or nude) and flat, stripped-down forms. When the figure dialogues with the window or elements of the environment, I can simplify or schematize it, but I try to keep it as prototypical as possible. Characters, interiors, and still lifes take me to the limits of realism; always working from a model I have as a reference keeps me from losing the thread of reality."

In this particular work, drawing predominates over the splash of color, and it hangs next to José's self-portrait, where, conversely, the oil-laden brushstroke predominates over the drawing. Both pieces are usually hung in a corner at the entrance to the artist's studio in Punta del Este, like a kind of presence that allows (or not) one to cross the threshold into a space different from the everyday. The place where the painter works.

Trujillo's subsequent self-portraits form an arc that runs from the near darkness of his studio to the all-pervading green of the garden: José, barefoot, wearing his father's white blouse, brush in hand, palette at the ready, stands in the center of the painting, maintaining a frontal, defiant gaze that challenges the viewer. Light emerges from the painted figure, who refuses to yield to the darkness.

In the painting that follows this one, we see José sitting in the red chair with black espadrilles, more relaxed but maintaining attention and lit from the side. The backdrop and a red-grounded canvas in tune with the chair are testimony to a situation that is not fully defined. The work we can contemplate after this virtuous arc is *Green Self-Portrait*, and its subject is less the painted figure than the green color that emerges from the garden and invades the scene in stains competing with the horizontal and vertical lines of the easel, palette, and table with paint cans and brushes. Between nature and the order necessary when creating.

As a break between the self-portraits and the portraits of Adriana, we find a painting where José and Adriana are the central motif of the canvas, structured with straight horizontal and vertical lines that are challenged by a canopy composed of numerous curves that capture the viewer's full attention.

Three portraits of Adriana as the sole protagonist close these modules where the human figure is central to the painter's vision. We again find Adriana smoking and looking at herself in the bathroom mirror. We don't see her reflected image, but we do see the enormous window composed of a metal grid that

attempts to interpose itself with a blue sky above a dividing wall. "The meaning is implicit in the overall approach of the painting. In what the painting is and how it is, and in what it doesn't show. The intention is given by the choice of elements, the spatial suggestions, the accents of the drawing, the resonances of the color", José warns us.

To conclude the diptych *Sleeping*, where Adriana sleeps (exhausted after posing?) on a long, burgundy armchair we've already seen before, it's the same one in which her four children were portrayed. Finally, Adriana reappears, sleeping and dreaming, as the title of the work makes clear, as does the painting in the upper left corner, turned toward the wall. It's clear on the reverse of the frame that the title, year, and measurements are the same as the one we're looking at. The painting within the painting, the painting squared.

In 2006, Trujillo presented a new series in the solo exhibition *José Trujillo. Bridges and Interiors* at *Museo de Arte Contemporáneo de El País*. It is about *Bridges*, where he develops a particular interest in these concrete constructions that allow him to privilege "a point of view, and he emphasizes this fact. Sometimes he varies it, and emphasizes that emphasis; forcing the viewer to situate themselves in that point", as Alicia Haber notes in the exhibition catalog.

In the sixth module of the exhibition, titled *Landscapes*, we find a painting dated 1995 in which we can see a bridge in the background against a splendid landscape of Sauce lagoon in the foreground. We know the exact location, as the title of the work indicates, and we can thus bring together four other works that accompany it, where the lagoon landscape takes center stage, ranging from elements that make it recognizable to the near-abstract determined by material painting subordinated to the color field. Brushstrokes of blues, grays, greens, ochres, browns, and yellows give shape to gentle waves of the lagoon lapping the shore, calm inlets, and branches that outline unique landscapes that suggest a state of reverie that emerges from the painter's gaze.

In the final series painted by Trujillo between 2017 and 2018, which conclude this exhibition, they share a landscape that becomes formally and conceptually complex through an approach to abstract painting that is more organic than geometric, featuring dunes, rock formations, ridges, and fields transformed into scenes of fratricidal struggles.

Beginning with a large-format vertical triptych that captures the dunes of a beach, well known and frequented by José, this familiarity allows him to move

away from the detailed recording of the place to delve into an abstraction where sand, rocks, sea, and sky are represented through color and stroke, generating a complex mental and emotional landscape. Just as he paints those large rock formations typical of the ridges so prevalent in our land, which, in solid and threatening blocks, captivate our gaze. These enormous masses of stone that occupy the entire canvas change the scale and place us face to face with the immutable, making us aware of our place in nature.

Concluding this non-chronological and non-linear journey proposed in this exhibition, the human figure once again takes center stage in these battle scenes, which display bloody masses of men fallen in the midst of combat, constituting a unique approach to historical painting. In this in-depth exploration of what we are and what constitutes us, Trujillo presents us with dramatic scenes of bloody confrontations that refer to the origins of our nation. He moves away from costumbrism to arrive at a strong critique of the social and political context he felt we were living in. But always putting his body at stake, just as that painting, small in format but large in meaning, he shows us a survivor with saber in hand and bare chest, with a frenzied mob of men and horses behind him, fortitude facing whatever fate has in store for him, whatever his lot may be.

José Trujillo (1960-2019) - Reality in Question is the result of the artist's legitimate desire to exhibit his work at the MNAV, in an anthological attempt that completes the "mini-retrospective," in José's words, which he

himself organized at the *Casa de Cultura* in Maldonado in early 2017 and to which I was invited.

And also to bear witness to a life dedicated to art without the slightest concession to what surrounds artistic practice, to being present through drawing and painting as a way of being and existing in the world.

José defined his work of the last ten years as "a sum of personal visions and revisions" that he considered to be some of the best he had produced up to that point. He was aware that it wasn't his place to say so, but he was certain it was so.

He was partly right, partly wrong. It is very difficult to know which period stands out in forty-five years of producing a unique body of work in the painting produced in our country. Time will tell. But starting with *José Trujillo (1960-2019) - Reality in Question*, that assessment rests in the hands of the thousands of people who visited the exhibition.

"In painting, nothing beats seeing the work in person", he wrote to me in an email we shared, and that task was taken up and fulfilled. Today, José Trujillo's work cannot be ignored and is part of our finest art.

Enrique Aguerre

Director of the *Museo Nacional de Artes Visuales*

Painting is defined by what it is and by what it is not

Saying that my painting junctions in tradition may seem pretentious and anachronic, a resource to be under the cover of the enormous shield of history. But it is not like that.

Since my beginnings I have felt the living presence of the masters; their power not only has not declined but also its' validity becomes stronger every day. This is not a circumstance by chance in Uruguay, because all of us, or almost all of us, have received an education that, directly or indirectly, derives from Torres García.

As already known, Torres came back from his long artistic and life periphrasis, sailing between modernity and tradition, holding his theory and praxis, his watchful eyes always attentive to the great Mediterranean tradition, the Baroque, etc.

The diverse generations of masters and educators have received this legacy. I was educated looking at and talking about the Greco, Velázquez and Goya, as if they were spectral great-grandfathers that would come each night to validate my work or to expel me from the great family. Time allowed me to do successive, direct and personal rereadings. My preferences widened, the list diversified. I must confess this still amazes me.

Therefore, the weight of that education, plus the sustained interest itself of what surrounds me, led me to keep holding on to traditional subjects: portraits, nudes, landscapes, interiors, still life.

The discipline of drawing on living models, of undivided painting and drawing, drawing with oil, with charcoal, the exercise of the eye on reality, brand all my work.

This practice, far from being routine and habit-creating, implies a challenge every day, a complex running impulse net, not exempt from tension, weirdness and fear. What one knows counts for little at the time of looking again and again that a hand leaning on a leg, is now different from yesterday, and will be different tomorrow.

Anyhow, I've got preferences when devising my paintings. The frontal human figure, by itself, in a parallel space at the sides of the canvas, is essential to me. The oblique lines, the foreshortening positions, without the vertical and horizontal lines, make the painting float on a basin.

I try to keep an inner coherence in order to select my subjects. I justify them, and resemble them to what is happening to me at that time. The autobiographical element works as a propitiatory resource. I have an

almost obsessive tendency to work on the here and now; then the time in the painting is other, the date and time are accessory data. I do not paint memories, or imaginary atmospheres. I set my models in the places where I am and live in, and the relations happen almost without the intervention of my will. Under these conditions the subjects make themselves, I do not need to assemble them.

A sort of decantation generates on the canvas. The painting starts replacing reality, it becomes more real than reality. The painting acquires autonomy: an inner life where the eye will set its time. The tensions of its elements will force us to look it around over and over again.

On self-portraits, I see myself painting almost every time, a regular condition. In some recent ones, such as "La Ducha", I saw myself forced to abandon that position. Looking at my body and face in the shower, with almost zenith light of the place, led me to a different range, with a highly marked psychological element.

On portraits, I prefer the tension between the figure (dressed or naked) and plane and stripped zones. When the figure dialogues with the window or surrounding elements, I can simplify or schematize it, trying not to lose its main character condition.

Sometimes landscapes, indoors and still lives lead me to the boundaries of realism; always working over a reference model keeps me from losing the course of reality. I only use photographs taken by myself to paint some urban landscapes.

I can be arbitrary with colour, even though it is generally settled and increases the austerity of climates. There is no censorship in my palette. Similar things happen with shape, it does not seem necessary to add or remove much of it; discovering its whims is enough.

I try to avoid narrative situations that weaken the painting.

That is the painting, what there is on the canvas; it is not there instead of anything else; you cannot tell the same thing by writing, talking or singing.

The painting defines itself by what it is and by what it is not.

You can talk up to a certain point, just as I have tried in here.

But there is all the rest left and it is a lot: the mystery.

José Trujillo
August, 2010

José Trujillo Chronology

1960 – José Trujillo Seade was born in Montevideo on January 26.

He lives in Punta del Este with his parents, Mario Trujillo and Susana Seade, and his two siblings, Herminia and Diego.

1973 – He attends Manolo Lima's studio in Pinares, Punta del Este, where he takes lessons until 1976.

1975 – Solo exhibition at Galería Contemporánea, Montevideo.

1976 – Selected for the *Ford Award for Young Uruguayan Painting* at the Museo de Arte Americano in Maldonado.

Solo exhibition at Estudio "A" Gallery, Montevideo.

1977 – He moves to Montevideo to study Law and attends lectures and classes at the Club del Grabado [Engraving Club] where he meets Rimer Cardillo and Leonilda González.

1978 – He begins formal research under the direction of Carlos Tonelli.

Selected for the *National Graphic Arts Competition*, Montevideo.

1979 – Marries Adriana López with whom he will have four children: Valentín (1979), Manuela (1981), Pilar (1986) and Francisco (1990).

Travels to Porto Alegre, Brazil.

Appears at the Municipal Hall of Plastic Arts, Montevideo.

1980 – Settles in Punta del Este and teaches classes in his studio and at the Departmental High School No. 1 in Maldonado.

Selected for the 1st Departmental Hall of Plastic and Visual Arts, San José.

Selected for the Drawing Competition at the Banco de la República Oriental del Uruguay Painting Gallery, Montevideo.

Invited to the International *Biennial of Sport, Football in Art* at the Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo.

Appears at the Municipal Hall of Plastic Arts, Montevideo.

1981 – He participates in the III Interior Exhibition, Rocha.

He participates in the Municipal Hall of Plastic Arts, Montevideo.

1983 – He teaches painting and drawing at the Municipal School of Plastic Arts in Maldonado until 1984.

He is selected for the II Salto Biennial. Uruguay.

He is invited to the XVII Biennial of San Pablo, curated by Jorge Páez Vilaró and integrating the Uruguayan delegation together with Gustavo Alamón, Julio Alpuy and Carlos E. Prunell.

He participates in the XLVII National Exhibition of Plastic and Visual Arts, obtaining the First Prize for Drawing, Montevideo.

He receives the Coca Cola Prize. V South American Biennial of Drawing. Museo de Arte Americano of Maldonado.

1984 – He participates in the National Art Competition of the Inter-American Development Bank (IDB), obtaining the Grand Prize. Punta del Este.

1985 – Selected for the VI South American Drawing Biennial at the Museo de Arte Americano of Maldonado.

Selected for the III Salto Biennial. Uruguay.

Travels to Washington.

Solo exhibition at the Inter-American Development Bank Art Gallery. *José Trujillo*. Washington DC, United States. The catalogue includes a text by Jorge Páez Vilaró.

1986 – Solo exhibition at Galería Latina, Montevideo.

Receives the Citibank Award. Museo de Arte Americano of Maldonado.

Travels to Madrid and there meets Agustín Alamán, with whom he delves deeper into the technique of engraving.

1987 – Selected for the INCA Award, Montevideo.

1988 – Selected for the *1st Traveling Exhibition of Plastic Artists from the Interior of the Country. Biennium of Cultural Animation*. Uruguay.

Receives Museo de Arte Americano de Maldonado Award. Young Art. Uruguay.

1989 – Solo exhibition at Van Eyck Gallery. Buenos Aires, Argentina.

1990 – Solo exhibition at Museo San Fernando in Maldonado. *José Trujillo. Resistant Paints and Inks*. The triptych includes a text by Fernando Loustaunau.

Receives the Pan Am Grand Prize. Museo de Arte Americano in Maldonado.

1991 – Selected for the *Premio V Centenario ICI* at the Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo.

Solo exhibition at the El País Museo de Arte Contemporáneo, Montevideo.

Solo exhibition at the Inter-American Development Bank Gallery. Washington DC, United States.

1992 – Solo exhibition at Praxis Gallery. Buenos Aires, Argentina.

Solo exhibition at the Museo de Arte Moderno. Buenos Aires, Argentina.

1994 – *The Praxis Collection: Trujillo, Brambiya, Bekes* exhibition at Praxis Gallery. Buenos Aires, Argentina. The catalogue includes texts by Raúl Santana, Albino Dieguez and Alejandro Bekes.

1995 – Solo exhibition at the Museo de Arte Americano in Maldonado. *José Trujillo. Paintings*. The catalogue includes a text by Alfredo Torres.

1996 – Receives the 100 Years Award from the del Banco de la República Oriental del Uruguay.

1999 – Settles temporarily in Montevideo with his family.

He creates the series “Mirar Montevideo” (Looking at Montevideo).

Solo exhibition at Galería Latina, Montevideo.

2001 – Presents at the 49th National Visual Arts Exhibition at the Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo.

Solo exhibition at Trench Gallery, La Barra, Maldonado.

2002 – Presents at the 50th National Visual Arts Exhibition at the Museo Nacional de Artes Visuales, Montevideo.

2003 – Travels to Spain.

The Cipriani Hotel in Punta del Este, Department of Maldonado, acquires twenty works and distributes them throughout its facilities.

2004 – Creates murals and large-format paintings at the Cipriani Hotel in Punta del Este, Maldonado.

2005 – Solo exhibition at the Museo Zorrilla de San Martín. *From record to enigma. Paintings by José Trujillo*, Montevideo. The catalogue includes texts by Jorge Abbondanza and Alicia Haber.

2006 – Solo exhibition at the El País Museo de Arte Contemporáneo. *José Trujillo. Bridges and interiors*, Montevideo. The catalogue includes text by Alicia Haber.

2007 – He is invited to work on José Ignacio’s Vik Ranch project, Maldonado, creating large-format works.

2008 – Solo exhibition at the Centro Cultural Recoleta. Buenos Aires, Argentina. The catalog includes texts by Raúl Santana.

2009 – He opens José Ignacio’s Vik Ranch project, Maldonado.

2010 – Travels to Boston and New York, United States.

He creates the series “The Boston Experience.”

Solo exhibition at Wi Gallery. New York, United States.

He creates the series “Metamorphosis.”

2011 – Solo exhibition at GTL Gallery. *Trujillo. Interiors*, Punta del Este, Maldonado. The catalogue includes a text by Fernando Loustaunau.

2012 – *Contemporary Art of Uruguay exhibition. Twelve Uruguayan Artists* at The Venue - Beyrouth Souks. Beirut, Lebanon. Participating in the exhibition: Antonio Andivero, Federico Brandt, Cecilia Brugnini, Atilio Buriano, Rimer Cardillo, Carlos Grippo, Andrés

Montani, Miguel Núñez Rauschert, Nelson Romero, Bruno Sfeir, Julio Testoni and José Trujillo.

2014 – Travels to Los Angeles, United States.

Solo exhibition at Isabel Anchorena Gallery. *On the way*. Buenos Aires, Argentina. The catalogue includes a text by Raúl Santana.

Solo exhibition at Harbinger Studio, Los Angeles, United States.

He creates the series “La Mole.”

2016 – Solo exhibition at Grupo Taller Jones-Vicente. *José Trujillo. Recent Works*, La Barra, Maldonado.

2017 – Solo exhibition at Casa de la Cultura de Maldonado. *Trujillo 92-16*.

2019 – José Trujillo Seade dies in Maldonado on December 7.

2023 – Solo exhibition at Espacio Cultural Edificio Artigas. *José Trujillo Seade. Dialogues with Reality*, Montevideo.

2024 – Solo exhibition at the Museo Nacional de Artes Visuales. *José Trujillo (1960-2019). Reality in Question*, Montevideo. The catalogue includes texts by Pablo da Silveira, Mariana Wainstein, Enrique Aguerre, Valentín Trujillo and Pilar Trujillo.









Ministerio
**de Educación
y Cultura**



Dirección Nacional
de Cultura



mnav
Museo Nacional
de Artes Visuales

ISBN: 978-9974-36-578-0



9 789974 365780